



¿UN UNIVERSO PARA SER HABITADO?

Pr. Joaquín Yebra.

*COMUNIDAD CRISTIANA EBEN-EZER
DE LA VILLA DE VALLECAS.*

Contenido:

PALABRAS INTRODUCTORIAS DE ADVERTENCIA:	3
LOS CIELOS CUENTAN LA GLORIA DE DIOS:	12
UN POCO DE HISTORIA.....	17
NO SOMOS LAS ÚNICAS CRIATURAS DEL UNIVERSO.	23
LA PROMESA ES QUE SEREMOS COMO LOS ÁNGELES.....	35
LAS CUATRO EDADES DE LA TIERRA.	45
GUERRA EN EL CIELO.....	52
LAS RESPUESTAS DE LA BIBLIA.....	58
¿SE COMPLACE DIOS EN LA MATERIA MUERTA?	64

PALABRAS INTRODUCTORIAS DE ADVERTENCIA:

“Leemos mal el mundo, y luego decimos que nos engaña.”

Rabindranath Tagore.

“Lo más incomprensible del Universo es que es comprensible.”

Albert Einstein.

Este breve ensayo es básicamente de naturaleza bíblico-teológica. No tiene nada que ver con la literatura consumista sobre *ufología* y demás especulaciones sensacionalistas de ciencia-ficción y programas de entretenimiento de los medios, acerca de la posible existencia de vida extraterrestre, carentes de fundamento científico ni de pruebas fehacientes, por cuanto hasta el presente no contamos con evidencias de vida inteligente más allá de nuestro planeta. Tengamos presente que el método científico descarta toda información que no pueda verificarse mediante la observación y la experimentación.

Por vida extraterrestre entendemos cualquier forma de vida que no se haya originado en el planeta Tierra. Considerando que se trata de un fenómeno que va más allá de la ciencia, y en vista de que carecemos tanto de ejemplos como de refutaciones al respecto, sin ninguna evidencia firme hasta nuestros días, solamente pretendemos aproximarnos a las Sagradas Escrituras con el propósito de ver la posible compatibilidad de la existencia de vida extraterrestre y el mensaje bíblico. Y lo hacemos porque nos inclinamos a pensar que la información que no nos llega todavía de la ciencia, lo hace en las páginas de las Sagradas Escrituras en una clave sencilla y accesible a todos.

Tengamos presente que cuando en las Sagradas Escrituras se nos revela información de naturaleza espiritual, ésta suele presentarse más allá del nivel de la ciencia, pues no en vano se trata de conocimiento no alcanzable sólo por el esfuerzo del razonamiento humano.

Desde la perspectiva de la Palabra de Dios tenemos muchos ejemplos al respecto, pero creemos que en unas palabras de Jesucristo se encierra lo que venimos diciendo sobre el conocimiento suprarracional de la revelación bíblica. Se encuentran en el momento en que Jesús les pregunta a sus discípulos acerca de quién creen las gentes que es Él:

Mateo 16:13-17: “Viniendo Jesús a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre? Ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías, o alguno de los profetas. Él les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo (el Mesías, el Ungido), el Hijo del Dios viviente. Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos.”

Así pues, vemos que la comprensión de la naturaleza de Jesús de Nazaret no fue, ni es, de orden científico. No queda dentro del reino de *la carne y de la sangre*, es decir, no procede del raciocinio humano, ni es algo que puede ser visto y probado mediante observación microscópica bajo condiciones de laboratorio. Es un conocimiento que va más allá de la ciencia. El propio Señor le aclara a Pedro que se trata de conocimiento que sólo el Padre que está en los cielos puede revelar. Por consiguiente, este es el elemento que nos falta a los humanos en nuestro natural deseo de buscar y comprender nuestro lugar dentro del Universo, así como si estamos solos o formamos parte de un cosmos en el que existen otros mundos habitados por seres inteligentes.

Es constatable que la mayoría de los cristianos no prestan demasiada atención a nuestro tema, especialmente dentro de las filas del cristianismo evangélico más conservador. De ahí que cuando insistimos en este asunto y pedimos una respuesta, suelen eludirla o responder negando toda posibilidad de existencia de vida extraterrestre, especialmente de vida inteligente y moralmente responsable.

Creemos que en muchos casos late un profundo temor a que esa posible existencia de vida extraterrestre pudiera representar una amenaza para la fe cristiana. Por nuestra parte, no sólo no creemos que exista fundamento para temer semejante amenaza, sino que la posible realidad de otros mundos habitados por seres inteligentes sería una prueba más de la magnificencia de nuestro Dios, Creador y Sustentador de cuanto existe.¹

Recientemente, en el mes de Mayo de 2005, el *National Institute for Discovery Science* realizó una encuesta entre pastores, sacerdotes y rabinos de los Estados Unidos de América sobre la posibilidad de la existencia de vida fuera de la Tierra, y lo más sorprendente de los resultados de esta consulta fue que ni tan sólo uno de los encuestados respondió haciendo alusión a los ángeles como seres extraterrestres.

¹ Tariq Malik encuestó a mil norteamericanos sobre la posibilidad de la existencia de vida extraterrestre y los resultados fueron que un 46 por ciento de los creyentes entrevistados manifestaron aceptar dicha posibilidad, mientras que el porcentaje entre no creyentes fue de un 70 por ciento. (Malik, Tariq, “Most Americans Believe Alien Life is Possible, Study Shows”, 2006).

Paradójicamente, a pesar de ser estudiosos ocupados y familiarizados con las Sagradas Escrituras, no cayeron en la cuenta de que uno de los primordiales temas de la Biblia es la intervención de los seres angélicos en los asuntos de los hombres, por cuanto son mensajeros de Dios a favor de los fieles.

No pretendemos con este trabajo ninguna demostración de nada, sino simple y llanamente nos acercamos al tema que nos ocupa con la mirada puesta en la posibilidad de la compatibilidad de la existencia de vida en otros cuerpos estelares con el mensaje general de las Sagradas Escrituras. Para ello no hemos por menos que comenzar buscando algo de contexto histórico y estudiar algunos aspectos previos al asunto principal que nos ocupa.²

A partir de la *era eduardiana*, que toma su nombre del monarca británico Eduardo VII, y que sucedió al *período victoriano*, para muchos historiadores una era cuyo final estaría marcado por el hundimiento del “*Titanic*” en 1912 y la ruptura de hostilidades que dio origen a la Primera Guerra Mundial (1914-1918), el tema de la posible vida extraterrestre se convirtió en un asunto de intensa especulación, con muchas connotaciones de “*serpiente de verano*” en el plano popular, pero también representó un arduo debate dentro de la comunidad científica, produciéndose un número muy grande de trabajos serios sobre este tema.

Sin embargo, cuando entramos con cierta profundidad en este asunto descubrimos que la idea de la posible existencia de seres inteligentes originarios de otros mundos es mucho más antigua de lo que a primera vista se nos antoja. En cuanto sepamos hoy, podemos afirmar que esta especulación cuenta al menos con nada menos que tres milenios a sus espaldas. En realidad, la humanidad siempre se ha sentido fascinada con la grandeza de los cielos y con los orígenes del Universo y del propio hombre. Incluso en los tiempos más recientes, y desde un planteamiento absolutamente científico, hallamos el anhelo y la curiosidad del hombre por descubrir si estamos solos en el espacio.

En 1960 el Proyecto Ozma, en West Virginia, Estados Unidos, comenzaba su búsqueda de señales radiales detectables de otros posibles mundos habitados. Y la NASA dedicaba la suma de 100 millones de dólares a una misión oficial denominada “*Search for Extraterrestrial Intelligence*”, dirigida a la búsqueda de inteligencia extraterrestre, de la cual no ha habido ninguna información de resultados, que sepamos.

Así pues, hallamos nociones de este tema en las antiguas mitologías y religiones de Sumeria, Babilonia y Egipto, si bien hemos de reconocer que en tales culturas nos resulta casi imposible distinguir entre extraterrestres, propiamente dichos, y deidades, espíritus y demonios procedentes de su habitación en otros mundos.

Los primeros pensadores conocidos de nuestra cultura occidental que nos han legado testimonios acerca de la concepción de un Universo constituido por muchos mundos semejantes a la naturaleza del nuestro, fueron los filósofos griegos de los siglos VII y

² La proto-ciencia que estudia la posibilidad de vida extraterrestre se denomina “*exobiología*” o “*astrobiología*”.

VI antes de Cristo, como Tales de Mileto y Anaximandro.³ Ambos representan una escuela filosófica entre cuyos postulados figuraba la posible existencia de una pluralidad de mundos habitados como el nuestro.

Esta concepción sería preconizada y afirmada también por los filósofos atomistas, bien representados por Demócrito⁴, quien sostenía que un Universo, según él de dimensiones infinitas, debería necesariamente contener otros mundos habitados semejantes al nuestro.

Sin embargo, este pensamiento no pasaba de ser filosófico-especulativo, por cuanto la cosmología imperante en la época se basaba en el geocentrismo ptolemaico⁵, según el cual, a diferencia del propuesto por Copérnico, situaba a la Tierra en una posición inamovible, en el centro del Universo y de todos los movimientos planetarios.

El sistema ptolemaico se atribuía a Aristóteles, con anterioridad a la formulación de Ptolomeo en el siglo IV a.C. Su estructura se ordenaba de la siguiente manera: La Tierra, la Luna, Mercurio, Venus, el Sol, Marte, Júpiter y Saturno. Según Ptolomeo, las esferas planetarias se movían de acuerdo al impulso que recibían del noveno cielo, sede, según se creía, de la Divinidad. Sin embargo, Aristóteles, seguidor también de este modelo cosmológico, refutaba la teoría de la pluralidad de los mundos.⁶

Cuando recurrimos a las fuentes talmúdicas de la cultura hebraica, comprobamos que también en el acervo del pueblo judío hallamos referencias a la posible existencia de otros astros habitados. El Talmud llega a hablar nada menos que de *dieciocho mil mundos*, dato interpretado por algunos estudiosos no como cuerpos estelares sino como “universos” semejantes al nuestro.

Las enseñanzas talmúdicas, sin embargo, no desarrollan esta afirmación ni especifican si se trata de mundos como realidades materiales semejantes al nuestro, o si por el contrario hemos de entenderlas como entidades de naturaleza espiritual.

El tratado “*Séfer HaBrit*”⁷ afirma la posibilidad de existencia de muchos mundos habitados, pero no por humanos, sino por seres carentes de libre albedrío.⁸ Por el

³ Tales de Mileto (639-547 a.C.).

Anaximandro (610-546 a.C.).

⁴ Demócrito (460-370 a.C.).

⁵ Claudio Ptolomeo (85-165 d.C.).

⁶ Aristóteles (384-322 a.C.).

⁷ El “*Séfer HaBrit*” declara que existen criaturas extraterrestres carentes de libre albedrío y explica que no debemos esperar que esas criaturas se asemejen en todo a la vida de nuestro mundo, del mismo modo que las criaturas de las aguas y las de la tierra firme tampoco se asemejan entre sí en todos los aspectos.

⁸ *El Talmud* es la obra que recoge las discusiones rabínicas sobre leyes, tradiciones, costumbres, leyendas e historias de la vida y de la literatura hebrea. Se caracteriza por preservar las opiniones y puntos de vista de muchos sabios. Para ello emplea un estilo de escritura asociativo, principalmente a base de preguntas y respuestas, producto de un proceso de escritura grupal frecuentemente contradictorio. Existen dos “*Talmudes*”, el “*Talmud Yerushalmí*”, “*Talmud de Jersusalem*”, y el “*Talmud Bavlí*”, “*Talmud de Babilonia*”. Ambos fueron redactados durante varios siglos por generaciones de rabinos de muchas academias de la antigüedad. El “*Talmud*”, para la religiosidad hebrea, extiende, explica y complementa al “*Tanáaj*” (“*Antiguo Testamento*”), pero no contradice a la “*Torá*”, “*Pentatéuco*”, por cuanto el paradigma de la “*Halajá*”, “*Ley Judía*”, supedita la autoridad del “*Talmud*” a la de la “*Torá*”.

contexto del tratado en cuestión, parecería que por ausencia de libre arbitrio pudiera entenderse que se trataría de seres no sensibles o sapientes, de ahí el término “*homo sapiens*” para referirnos a los humanos, capaces de tener consciencia de nosotros mismos, lenguaje comunicativo y capacidad para razonar.

Ya en el siglo XIV, el rabino Hasday Crescas⁹ escribía que nada dentro del amplio espectro de las Sagradas Escrituras excluía la posibilidad de que existiera vida en otros cuerpos celestes. Para este sabio hebreo, por quien sabemos muchas citas de sabios judíos y árabes de su época y anteriores, tanto provenzales como aragoneses y andaluces, la afirmación que hallamos en el texto del Salmo 145:13 era la prueba escritural por excelencia respecto a la probabilidad de la existencia de mundos poblados por seres racionales:

“Tu reino es reino de todos los siglos, y tu señorío en todas las generaciones.”

¿A qué “*generaciones*” se refiere el salmista? El término hebreo original es “*olamim*”, cuyo sentido es de “*mundos*”, y señala hacia la posible existencia de otros universos habitados, de otras “*generaciones*” más allá de las nuestras.

Con la extensión del cristianismo por todo el continente europeo, el modelo cosmológico ptolomaico llegó a ser el único oficialmente aceptado por todos los reinos de la cristiandad nominal, y la idea de la posible existencia de otros mundos habitados fue considerada aberrante e incluso herética por cuanto entraba en contradicción con la única y exclusiva cosmología defendida por la iglesia de Roma.

La fuerza de la iglesia y el temor de sus súbditos hicieron que sobre este asunto apenas se produjeran discusiones durante todo el período de la Edad Media. Naturalmente, todo esto cambió con la invención del telescopio de Galileo Galilei¹⁰ y la aceptación del modelo cosmológico heliocéntrico del astrónomo polaco Nicolás Copérnico¹¹, según el cual se demostraba que no era la Tierra el centro del universo, sino el sol, en torno al cual giraban nuestra Tierra y su compañía de planetas.

Después de aquellos días hemos de esperar a la aparición de un personaje un tanto desconocido u olvidado por muchos en nuestros días. Se trata de Giordano Bruno. Corría el convulso siglo XVI cuando Bruno afirmaba que el Universo era infinito, o más precisamente, que se extendía más allá del alcance del conocimiento de los humanos, y

⁹ Hasday Crescas (Barcelona, 1340-Zaragoza, 1412). Médico, filósofo y rabino. Su obra se vincula a la tradición cabalista y espiritualista aragonesa del siglo XIV.

¹⁰ Galileo Galilei (1564-1642). Principal exponente del método experimental para la demostración de la hipótesis científica. Inventó un reloj de péndulo y el termómetro. Debe su fama principalmente por el conflicto con el Santo Oficio de la Inquisición, especialmente por su apoyo a la tesis copernicana: Modelo heliocéntrico como verdad constatable y no sólo hipótesis. Sostuvo la doctrina de la naturaleza matemática del universo, mediante la cual la física y la astronomía podían expresarse por relaciones matemáticas.

¹¹ Mikolaj Kopernik (1473-1543). Expuso en su obra “*De revolutionibus orbium coelestium*” la teoría heliocéntrica del universo. En sí no fue el primero, pues ya en el siglo II a.C. el astrónomo Aristarco defendió esta teoría del movimiento de la tierra en torno al sol, prácticamente olvidada en los días de Copérnico.

que las estrellas eran como nuestro sol, y por lo tanto centros de otros sistemas de planetas, entre los cuales algunos estarían probablemente habitados.

Además, Giordano Bruno afirmaba que ni la Tierra ni el Sol ocupaban el centro de nuestro Universo, y, por lo tanto, no podía deducirse una posición privilegiada ni del hombre ni de nuestro planeta. Aquellas afirmaciones de Bruno significaron su caída en desgracia a los ojos del papado. Su suerte no corrió tanta fortuna como la de Galileo, quien se vio forzado a retractarse de sus afirmaciones para salvar la vida. Mantener las ideas de su cosmología condujo a Giordano Bruto a las mazmorras del Santo Oficio de la Inquisición, y finalmente a la muerte.¹²

A efectos de este trabajo, queremos dejar bien claro desde el principio que nosotros partimos del reconocimiento de las Sagradas Escrituras como Palabra de Dios, inspirada e inerrante. No pretendemos aportar ninguna doctrina novedosa, por cuanto creemos que todo el consejo de Dios para nuestras vidas está contenido en la Santa Biblia, las Escritura hebreas y cristianas, respecto a las cuales nos adherimos al testimonio de la propia Palabra de Dios respecto a sí misma, como afirma el profeta Isaías:

Isaías 40:8: “Sécase la hierba, marchítase la flor; mas la Palabra del Dios nuestro permanece para siempre.”

En las páginas del Nuevo Testamento hallamos la misma enseñanza sobre la importancia y el alcance de las Sagradas Escrituras, tanto en las palabras del Señor como en las enseñanzas apostólicas. Veamos algunos ejemplos:

Marcos 12:24: “Entonces respondiendo Jesús, les dijo: ¿No erráis por esto, porque ignoráis las Escrituras, y el poder de Dios?”

Juan 5:39: “Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí.”

2ª Timoteo 3:15-17: “Las Sagradas Escrituras te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús. Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.”

2ª Pedro 1:19-21: “Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones; entendiéndolo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque ninguna profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo.”

¹² Giordano Bruno (1548-1600). En su obra “*Della causa, principio e uno*”, y en “*De umbris idearum*”, Giordano Bruno muestra una clara tendencia inmanetista y panteísta, si bien siempre insiste en la diferencia entre Dios, como “*natura naturans*” y el mundo, como “*natura naturata*”, anticipándose al hebreo Baruj Spinoza. El papa Clemente VIII le condenó a muerte y puso en manos del poder secular. Su ejecución tuvo lugar el 17 de Febrero de 1600, quemado en la hoguera en Campo dei Fiori, Roma.

Y en Hebreos 6:19 se afirma que la inmutabilidad del consejo de Dios es “*segura y firme ancla del alma*”.

Sin embargo, sentimos la libertad de preguntarnos si la inmensidad de nuestro Universo existe sólo para que apenas podamos contemplar unos *centímetros* del mismo desde nuestro globo, e incluso eso sólo en los tiempos más recientes, o si fue creado para ser habitado.

La posibilidad de vida extraterrestre fue un tema que no hizo acto de presencia en los círculos cultos del siglo XVII. Sin embargo, así se expresaba en aquellos días el inglés Henry More ¹³, poeta didáctico que retomó el tema del posible pluralismo cósmico recurriendo al pensamiento de Demócrito.

En un poema de su obra titulada “*Demócrito Platonizante, o Un Ensayo sobre la Infinidad de los Mundos*”, More apunta hacia la posibilidad de la existencia de planetas más allá de nuestro Sistema Solar:

“The frigid spheres that ‘bout them fare;
Which of themselves quite dead and barren
are,
But by the wakening warmth of kindly dayes,
And the sweet dewie nights, in due course raise
Long hidden shapes and life, to their great
Maker’s praise.”

“Las frías esferas que en torno a ellas rondan
son de por sí totalmente muertas y yermas.
Pero el calor que las despierta en los días luminosos,
y el dulce rocío de sus noches, educen de ellas
las formas de vida largamente ocultas en su seno,
y que a su Creador alaban.”

En términos semejantes hallamos versos de John Milton en su “*Paraíso Perdido*” (1667):

“Her spots thou seest
As clouds, and clouds may rain, and rain
produce
Fruits in her softened soil, for some to eat

¹³ Henry More (1614-1687), filósofo de la escuela platonista de la Universidad de Cambridge, representante del movimiento místico y teosófico dentro de dicha corriente. Su obra mejor conocida es “*Divine Dialogues*” (1688), un tratado en el que condensa su visión general de la religión y de la filosofía. More acuñó el término “*spissitude*” para referirse a una cuarta dimensión espacial en la que entendía se desarrollaba el reino espiritual.

Alloted there; and other Suns, perhaps,
With their attendant Moons, thou wilt
descry,
Communicating male and female light,
Which two great sexes animate the World,
Stored in each Orb perhaps with some
that live.”

“Sus huellas has visto
así como nubes, que podrán llover y lluvia
producir.
Frutos en su suelo ablandado, para que algunos
los puedan comer.
Asignados allí, y otros soles quizá,
con sus lunas compañeras podrás vislumbrar,
comunicando su luz masculina y femenina,
cual dos grandes sexos que animan al mundo,
albergados en cada orbe, quizá con algunos
que viven.”

En los días del siglo XVIII hallamos los testimonios de David Mallet y de Voltaire. El primero, en su obra “*La Excursión*” (1728), exclama en su verso:

“Diez mil universos resplandecen;
cada uno con su carga
de mundos poblados.”

Y el segundo publica en 1752 un cuento corto titulado “*Micromegas*” en el que nos da muchos pensamientos que después vamos a encontrar desarrollados en la literatura de ciencia-ficción del siglo XX, tales como los viajes de habitantes de otros mundos a través de los océanos interestelares, los cuales presentan características distintas a las de los humanos en cuanto a forma, estatura, número de sentidos y longevidad.

También estimamos que conviene dejar claro desde el principio que no creemos que la respuesta podamos sostenerla sobre una firme y rotunda afirmación en las Sagradas Escrituras, sino que nos parece, siempre admitiendo estar sujetos a error, y reconociendo que tampoco somos los primeros en hacerlo, que pueden hallarse en las Sagradas Escrituras algunos pasajes y textos que pudieran ser insinuaciones al respecto de la habitabilidad de muchos otros lugares dentro de este vasto Universo.

Sólo pretendemos examinar la compatibilidad de la posibilidad de la existencia de seres extraterrestres con las enseñanzas de las Sagradas Escrituras, especialmente partiendo de la consideración de que no puede hallarse un solo versículo de la Biblia en el que se niegue o descarte toda posibilidad de existencia de otros mundos habitados. Por lo tanto,

esperamos que quienes lean este trabajo puedan hacerlo con la misma actitud no pontifical ni dogmática con que lo hemos pretendido escribir.

Creemos en la licitud de nuestra empresa y asumimos el riesgo. Nuestra llamada es a abandonar el antropocentrismo recalcitrante que a tantos hace pensar equivocadamente que la Biblia comenzara diciendo “*en el principio creó Dios al hombre de la tierra*”, error sumamente fácil de verificar desde la primera línea de las Escrituras. Basta con leerla, procurando no proyectar sobre el texto demasiadas ideas apriorísticas, lo cual hemos de reconocer que no es fácil para nadie.

También comprendemos la reacción casi visceral, si bien no participamos de ella, de aquellos cristianos, generalmente de entorno fundamentalista no dialogante, que juzgan precipitadamente a quienes simplemente nos hacemos preguntas, éstas y muchas más, incluso dentro del campo de la teología fundamental y conservadora en que nos desenvolvemos. Les comprendemos por cuanto, efectivamente, el mayor número de defensores de la teoría de la existencia de otros mundos habitados por seres inteligentes se encuentra entre quienes, al mismo tiempo, son muy hostiles a las Sagradas Escrituras, y explícitamente defienden la incompatibilidad de la Biblia con la existencia de vida extraterrestre.

Sin embargo, tristemente no es menor la beligerancia de parte de los defensores de la singularidad de la Tierra y de la especie humana terrícola. Es bastante probable que éstos se hubieran sentido incómodos ante la pregunta que David le dirige al Señor, al exclamar:

“¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, para que lo visites?” (Salmo 8:4).

Desde la arrogancia de ambos extremos, es muy probable que hubieran dudado de la salud de su doctrina.

A nosotros, no nos sorprendería tampoco que fuésemos absolutamente singulares dentro de este Universo. Es más, aunque existieran millones de mundos habitados por seres moralmente responsables, seguiríamos creyendo que la existencia de nuestro pequeño planeta y de la raza humana es uno de los incontables milagros del Dios Eterno.

LOS CIELOS CUENTAN LA GLORIA DE DIOS:

“Geometría est archetypus pulchritudinis mundi” (“La geometría es el arquetipo de la belleza del mundo”).

Kepler.

“El infinito verdadero no es un simple más allá de lo finito, sino que es lo infinito que contiene lo finito en un momento subordinado.”

Hegel.

Salmo 8:3-4: “Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú formaste, digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, para que lo visites?”

Isaías 40:26: “Levantad al alto vuestros ojos, y mirad quién creó estas cosas; él saca y cuenta su ejército; a todas llama por sus nombres; ninguna faltará; tal es la grandeza de su fuerza, y el poder de su dominio.”

Este mandamiento del Señor suele pasar inadvertido, pero se nos insta claramente a considerar el Universo. En esta ordenanza se encuentra, entre otros pasajes, la base que ha permitido el desarrollo de la investigación científica en occidente. La distinción entre

el Creador y la creación, frente al panteísmo oriental en el que la divinidad y la criatura se funden imposibilitando el discernimiento entre ambos, ha aportado el fundamento para el estudio y el desarrollo que no han podido darse en otras culturas:

Salmo 19:1-6: “Los cielos cuentan la gloria de Dios y el firmamento anuncia la obra de sus manos. Un día emite palabra a otro día, y una noche a otra noche declara sabiduría. No hay lenguaje, ni palabras, ni es oída su voz. Por toda la tierra salió su voz, y hasta el extremo del mundo sus palabras. En ellos puso tabernáculo para el sol; y éste, como esposo que sale de su tálamo, se alegra cual gigante para correr el camino. De un extremo de los cielos es su salida. Y su curso hasta el término de ellos. Y nada hay que se esconda de su calor.”

El sentido circular de los días y de las estaciones se vincula en este pasaje al recorrido del Sol en el cielo, siguiendo un circuito que no hace tanto tiempo es conocido por la ciencia.

Algo que también suele pasar inadvertido en este texto del Salmo 19 es el hecho de que inmediatamente después de su alusión cósmica nos dice que “*la ley del Señor es perfecta, que convierte el alma.*” (v. 7). Tantos siglos de interpretación excesivamente espiritualizada ha hecho olvidar los aspectos físicos, como si sólo tuviera aplicación en su plano moral. Pero la astronomía nos asegura que la precisión de los movimientos de los cuerpos celestes es tal que podemos hablar de variaciones de una cienmilésima de segundo en el curso de un período de mil años.

Tal es el caso de nuestra compañera más próxima, nuestro satélite la Luna, que recorre su camino alrededor de la tierra en 27 días, 7 horas, 43 minutos y 11 segundos y medio, sin que se produzca variación alguna. Mientras tanto, nuestro planeta recorre su camino de traslación alrededor del Sol en 365 días, 5 horas, 48 minutos y 46 segundos, girando sobre su propio eje en una rotación completa cada 23 horas, 56 minutos y 4,09 segundos.

Hay muchos datos científicos que en lenguaje común se hallan en las páginas de las Sagradas Escrituras, a veces con una anticipación sobrecogedora. Tal es el caso del texto del profeta Isaías en el que la forma circular de la Tierra se da a conocer muchos siglos antes de que el hombre se desprendiera de los modelos que no quedan tan distantes de nosotros en el tiempo de la historia.

En 1492, cuando Cristóbal Colón emprendía su primer viaje hacia oriente por occidente, las gentes le tomaban por loco al no tener en consideración que la tierra era plana, y que, por lo tanto, al llegar a sus bordes caerían en un abismo sin fondo. Hoy todos sabemos desde nuestra más temprana edad que la tierra no es un cuerpo plano, pero hace apenas poco más de quinientos años todos estaban absolutamente convencidos de lo más contrario.

Isaías 40:21-22: “¿No sabéis? ¿No habéis oído? ¿Nunca os lo han dicho desde el principio? ¿No habéis sido enseñados desde que la tierra se fundó? Él está sentado sobre el círculo de la tierra, cuyos moradores son como langostas; él extiende los cielos como una cortina, los despliega como una tienda para morar.”

Podemos afirmar sin exagerar que el descubrimiento de América tiene sus raíces en las Sagradas Escrituras, las cuales Cristóbal Colón conocía, por cuanto todo parece indicar que éste era hijo de judíos conversos. Hemos de tener presente que siempre preocupó a los hebreos la desaparición de las Diez Tribus hacia el 722 a.C., cuando el rey Sargón II tomó Jerusalem y dispersó a sus habitantes.

Por algunos textos del Talmud, muchos judíos y conversos de aquellos días creían que las tribus perdidas vivían en la tierra de Asfareth, término confuso que podría entenderse como “*la otra tierra*”. Colón conocía estos textos, así como el IV libro de Esdras, uno de los apócrifos incluido como apéndice en la Biblia Vulgata Latina, donde se habla de una travesía de año y medio realizada por las tribus, durante la cual fueron sometidas a esclavitud, para alcanzar finalmente una tierra deshabitada, Asfareth, respecto a la cual muchos autores judíos y conversos han creído desde el siglo XVI que se trataba del Nuevo Mundo.

Sin embargo, la mayor parte de las citas de Colón proceden del libro del profeta Isaías, donde encontramos un par de pasajes que parece ser impactaron hondamente al almirante:

“No temas, porque yo estoy contigo; del oriente traeré tu generación, y del occidente te recogeré. Diré al norte: Da acá; y al sur: No detengas; trae de lejos mis hijos y mis hijas de los confines de la tierra, todos los llamados de mi nombre; para gloria mía los he creado, los formé y los hice.” (Isaías 43:5-7).

“Porque he aquí que yo crearé nuevos cielos y nueva tierra; y de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento.” (Isaías 65:17).

Dentro de este contexto, las palabras de Deuteronomio 30:11-13 eran entendidas por muchos en aquellos días como una llamada a buscar a las tribus perdidas:

“Porque este mandamiento que yo te ordeno hoy no es demasiado difícil para ti, ni está lejos. No está en el cielo, para que digas: ¿Quién subirá por nosotros al cielo, y nos lo traerá y nos lo hará oír para que lo cumplamos? Ni está al otro lado del mar, para que digas: ¿Quién pasará por nosotros el mar, para que nos lo traiga y nos lo haga oír a fin de que lo cumplamos.”

El español Abraham Ibn Ezra, nacido en 1092, anota que la expresión “*al otro lado del mar*” expresa lejanía, algo remoto respecto al pueblo de Israel, y agrega que ese “*Mar Grande*” no puede atravesarse por la oscuridad de las aguas por cuanto nadie se atrevía en el tiempo de Ibn Ezra a atravesar el Océano Atlántico. Faltaban todavía varios siglos para el descubrimiento del continente americano.

Los judíos sefardíes añoraban hallar una tierra gobernada por los hebreos de las tribus perdidas. Ello significaría su defensa y un lugar de refugio. Por consiguiente, el proyecto de Colón no era una idea descabellada para ellos, y esta es, sin duda, la razón por la que el descubridor contó con la ayuda de los judíos en todo momento. Esta es la

razón por la que después del descubrimiento de América, los hebreos creyeron que los indígenas descendían de las diez tribus perdidas.¹⁴

Un dato francamente curioso es el hecho de que los Reyes Católicos, que habían decretado la salida de todos los judíos de sus reinos para el día 31 de Julio, siempre que no se convirtieran al catolicismo, prolongaron el plazo de la salida, por extraña orden de la reina, 48 horas más, es decir, hasta el día 2 de Agosto.

Colón no quiso que la tripulación de las tres carabelas pasara en tierra aquella noche, sino que ordenó que todos embarcaran una hora antes de que venciera el plazo y entrara en vigor el decreto de expulsión de los judíos. El descubridor sabía que inmediatamente después de vencerse este plazo, la milicia urbana se movilizaría para averiguar si, pese al decreto de expulsión, quedaban aún hebreos en los reinos de España. De modo que el hecho de que Colón quisiera ver a todos los hombres de su tripulación a bordo es un dato que ha pasado inadvertido a muchos, y, naturalmente, sigue siendo desconocido por la mayoría de los españoles hasta el día de hoy, entre quienes ha cundido una versión falaz y patrioterica en torno a todo lo referente al almirante y el descubrimiento del continente americano¹⁵

Ahora bien, volviendo al texto de Isaías 40:21-22, no sólo nos dice esta referencia que el Señor está sobre la circularidad de la Tierra, frente a la idea extendida en su momento de su forma plana, sino que también nos habla de *los cielos para morar*. Con esta expresión entendemos nosotros que queda descartada la idea del firmamento como mero objeto ornamental. Se revela su propósito al decírsenos que los cielos existen para morar, es decir, para ser habitados.

Lo mismo podemos afirmar respecto a la situación de nuestro planeta en el espacio. Mientras que por siglos se defendía la idea de que la tierra reposaba sobre inmensas columnas, o sobre una montaña gigante, e incluso la iglesia romana defendía estas concepciones a capa y espada, uno de los libros más antiguos de las Sagradas Escrituras, nada menos que el escrito de Job, ya decía algo que ha pasado inadvertido a muchísimos de sus lectores:

Job 26: 7: “Él extiende el norte sobre vacío, cuelga la tierra sobre nada.”

Aunque pueda parecernos trivial, la historia confirma que hace solamente poco más de dos siglos, gracias a Isaac Newton conocemos la ley de la gravitación universal, con la que todas las ideas anteriores vinieron al traste. Sin embargo, miles de años antes ya lo había expresado la Sagrada Escritura con el mínimo posible de palabras y en una clave lingüística comprensible por todos los hombres de todos los tiempos.

Los detractores de la posibilidad de la existencia de vida extraterrestre creen que no es fiable hipotetizar sobre hechos desconocidos o no probados, tales como la posibilidad de la existencia de seres con formas de vida no basadas en el carbono, ecosistemas que no dispongan de oxígeno en las proporciones y cantidades de que disponemos nosotros.

¹⁴ Mesa Bernal, Daniel, “*Los Judíos en el Descubrimiento de América*”, Repertorio Histórico de la Academia Antioqueña de Historia, 1989, Núm. 252, Vol. 38.

¹⁵ Mesa Bernal, Daniel, Op. cit.

Comoquiera que el único ejemplo de vida de que disponemos es el de las formas de vida de esta Tierra, quienes se interesan por este tema, gracias a Dios sin las amenazas en nuestros días que en otros tiempos pendían sobre quienes se atrevían a pensar y hacerse preguntas, recurren al principio científico de la mediocridad, es decir, que la vida en nuestro planeta no es algo especial, sino que podríamos afirmar que el ejemplo de vida que conocemos podría ser el modelo típico de vida en cualquier otro lugar.

De manera que, a pesar de ser una presunción que no pasa de ser una conjetura, parte de la base de admitir la realidad de unos atributos universales de la vida, tales como la evolución o desarrollo de las especies, la fotosíntesis en el reino vegetal, y la adaptación de las formas de vida al medio en que éstas se desenvuelven.

Sin embargo, frente a quienes asumen el principio de la mediocridad, también hay quienes afirman que la vida en la Tierra no responde a dicha mediocridad, sino que, considerando cuáles son las condiciones necesarias para que aparezca la vida, es posible que haya muy pocos cuerpos estelares en los que existan seres vivos, e incluso pudiera ser que la Tierra fuera el único planeta con vida en todo el Universo.

Quienes piensan así aluden a características de nuestro planeta, tales como su grado de inclinación sobre su eje, lo cual permite disfrutar de una distribución del clima que no podría darse si dicho eje afectase en otro grado a la inclinación en la rotación del planeta, con el resultante caos climático que imposibilitaría la existencia de vida en la Tierra.

En este orden de cosas hemos de considerar también la posición del Sol dentro de la Vía Láctea, en una zona relativamente libre de supernovas, a diferencia de lo que acontece en el centro de la galaxia, lo cual igualmente imposibilitaría la vida en la Tierra, al menos como la concebimos desde nuestra experiencia, del mismo modo que lo haría cualquier diferencia respecto al tamaño del Sol y nuestra distancia respecto a él.

Estas particularidades evidentemente convierten a la Tierra en un planeta especial. Sin embargo, desde finales del pasado siglo XX, y como resultado del descubrimiento de moléculas orgánicas en el espacio exterior, así como la constatación de que la existencia de exoplanetas, es decir, extrasolares, es relativamente común, lo que implica la posibilidades de existencia de algunos que presenten condiciones y procesos biológicos semejantes o comparables a los que se dan en el nuestro, la hipótesis de la singularidad de nuestra Tierra ha perdido mucha de su fuerza.¹⁶

¹⁶ El 27 de Abril de 2007, astrónomos del Observatorio Europeo del Sur descubrieron un planeta potencialmente habitable. Con cinco veces la masa de la Tierra, este planeta se encuentra a 20,5 años luz del nuestro, en la constelación Libra, orbitando la estrella enana roja Gliese 581. Su denominación es GI 581c, su período orbital es de 12,93 días, y su temperatura superficial se encuentra en el rango entre 0° y 40° C.

El 30 Mayo de 2007, un equipo de buscadores de planetas anunciaron el descubrimiento de 28 nuevos planetas girando en torno a estrellas, como nuestro Tierra lo hace alrededor del Sol. Con estos descubrimientos se eleva a 236 los exoplanetas conocidos a la fecha.

UN POCO DE HISTORIA.

“La naturaleza es una esfera infinita cuyo centro está en todas partes y cuya circunferencia en ninguno.”

Blaise Pascal.

“Ningún hombre puede tener en su mente una imagen de las cosas infinitas, ni concebir la sabiduría infinita, ni el tiempo infinito, la fuerza infinita o el poder infinito. Cuando decimos de una cosa que es infinita significamos solamente que no somos capaces de abarcar los términos y los límites de la cosa mencionada, con lo que no tenemos concepción de la cosa, sino de nuestra propia incapacidad.”

Thomas Hobbes.

Frecuentemente caemos en la trampa de creer que muchas de las cosas que hoy son más que sabidas han sido conocidas desde mucho tiempo atrás. Por ejemplo, estamos equivocados si pensamos que la inmensidad del Universo es algo sabido desde hace mucho tiempo. Nada más alejado de la realidad.

No hace tanto que los científicos creían que no había nada más allá de los confines de la galaxia en que se halla nuestro sistema planetario solar, conocida popularmente como la “Vía Láctea”. Sin embargo, la ciencia astronómica ha demostrado fehacientemente que hay millones de otros mundos. Sobre eso no hay duda alguna. Hoy no se trata de algo opinable, sino constatable. Contamos con miles de fotografías realizadas mediante los grandes telescopios de que disponemos en la actualidad, y en ellas puede verificarse la realidad de cientos de millones de soles, y entre ellos bastantes con sistemas compuestos por una familia de planetas, semejantes al nuestro.

Algunos astrónomos y astrofísicos se aventuran a afirmar que las estrellas del universo conocido hoy por la ciencia se aproximan a la cifra de 50 mil millones, elevada a la quinta potencia. Los números nos dejan casi sin aliento, por cuanto superan nuestra capacidad de visualizar semejantes cifras. Pero así son las cosas.

No podemos abarcar el universo con nuestra mente humana. Así lo expresaba ya Albert Einstein (1879-1955):

“Somos como un pequeño que entrara en una biblioteca inmensa. Las paredes están cubiertas hasta el techo con libros en muchas lenguas diferentes. El niño sabe que alguien ha debido escribirlos. No sabe quién ni cómo. Tampoco comprende los idiomas en que se han escrito. Pero el pequeño descubre que hay un plan en la disposición de los volúmenes, un orden misterioso que tampoco comprende, pero que sólo logra apenas sospechar... Detrás de las matemáticas, por ejemplo, hay una inteligencia de superioridad tal, que en comparación con ella, todo el pensamiento y el quehacer sistemáticos de la humanidad no pasa de ser solamente un diminuto reflejo.”¹⁷

Cada uno de los pequeños puntos luminosos que vemos en el cielo nocturno es como nuestro sol durante el día, y en muchos casos, cientos de veces superior en tamaño y luminosidad. La pequeñez de sus dimensiones en la bóveda celeste durante la noche se debe solamente a un simple hecho: La distancia a la que se encuentran. En algunos casos, puede que el cuerpo que apreciamos haya incluso dejado de existir hace ya mucho tiempo, y lo que nos llega a la Tierra es la luz que dicho astro emitía y que ha tardado cientos o miles de años en llegar a nuestros confines del Universo.

Hay millones de estrellas en nuestra galaxia. Sin embargo, a pesar de las gigantescas dimensiones de la misma, no pasa de ser una pequeña mácula en medio del cosmos, como un diminuto archipiélago de astros en este Universo de Dios.

Job 26:7-8, 10-14: “Él extiende el norte sobre vacío, cuelga la tierra sobre nada. Ata las aguas en sus nubes, y las nubes no se rompen debajo de ellas... Puso límite a la superficie de las aguas, hasta el fin de la luz y las tinieblas. Las columnas del cielo tiemblan, y se espantan a su reprensión. Él agita el mar con su poder, y con su entendimiento hiere la arrogancia suya. Su espíritu adornó los cielos; su mano creó la serpiente tortuosa. He aquí, estas cosas sólo son los bordes de sus caminos; ¡Y cuán leve es el susurro que hemos oído de él! Pero el trueno de su poder, ¿quién lo puede comprender?”

El Señor le revela a Job algunos secretos que la ciencia tardaría siglos en descubrir, como se desprende de las siguientes afirmaciones y preguntas que el Eterno dirige a su siervo:

Job 9:7-10: “Él manda al sol, y no sale; y sella las estrellas; Él solo extendió los cielos, y anda sobre las olas del mar; Él hizo la Osa, el Orión y las Pléyades, y los lugares secretos del sur; Él hace cosas grandes e incomprensibles, y maravillosas, sin número.”

¹⁷ Einstein, Albert, “*Ideas and Opinions*”, 1954, basado en “*Mein Weltbild*”, editado por Carl Seelig, 2ª edición, Crown Publishers, Inc., New York, USA.

Job 38:31-33: “¿Podrás tú atar los lazos de las Pléyades, o desatarás las ligaduras de Orión? ¿Sacarás tú a su tiempo las constelaciones de los cielos, o guiarás a la Osa Mayor con sus hijos? ¿Supiste tú las ordenanzas de los cielos? ¿Dispondrás tú de su potestad en la tierra?”¹⁸

Dios reveló hace tantos años que las Pléyades estaban *atadas* y se movían en la misma dirección, a la misma velocidad, y que estaban constituidas de la misma materia, como si fueran una bandada de aves que volaran juntas, unidas por lazos de parentesco.

Las características de las Pléyades muestran que no se trata de una conglomeración de estrellas de naturaleza accidental o fortuita, sino de un sistema organizado con un determinado propósito.

En las dos ocasiones en que aparece el término “*Ayish*” en las Escrituras, que nuestra Biblia castellana traduce por “*Osa*” y “*Osa Mayor*”, en Job 9:9 y 38:32, respectivamente, dicha voz hebrea corresponde al griego “*Arcturus*”, precisamente la estrella de la constelación “*El Boyero*” que en español conocemos también por “*Arturo*”, que es la prolongación de la “*cola*” de la Osa Mayor, cuyo diámetro es nada menos que 22 veces superior al de nuestro Sol.¹⁹

El hecho de que se mencione específicamente la imposibilidad de “*guiar a la Osa mayor con sus hijos*” hace pensar que resultaría más difícil marcar el rumbo a esta estrella que a otras. ¿Qué puede significar tal cosa? ¿Por qué le insta el Señor a Job a considerar la dificultad de *guiar a la Osa Mayor con sus hijos*?

Lo cierto es que se trata de un astro de muy fácil localización en el firmamento por su gran luminosidad. Sin embargo, los comentarios de los astrónomos respecto a este cuerpo son que su extraordinaria velocidad de movimiento hace que responda, por así decirlo, a su propia ley, con una especie de carácter independiente respecto a sus compañeras.

En pocas palabras, se trata de una estrella que se escapa y se separa a una velocidad muy superior a la de sus vecinas. Su distancia de la tierra es de aproximadamente cuarenta años-luz, lo que significa que la luz que nos llega de ella es la que irradió hace cuarenta años, y lleva viajando por el espacio a una velocidad aproximada de 435.000 kms. por segundo, día y noche de nuestra Tierra, durante cuarenta años, para que nosotros podamos contemplarla hoy desde nuestro planeta.²⁰

¹⁸ “*Constelaciones*” es el hebreo “*mazzarot*”, que en 2ª Reyes 23:5 traduce nuestra Biblia por “*signos del zodíaco*”. Es una voz de origen babilónico, y tiene su raíz en el acadio “*manzaztu*”, “*estación o posición de cada una de las doce constelaciones zodiacales*”. Así pasaría al hebreo tardío como “*mazzal*”, y al arameo “*mazzala*” (“*The New Westminster Dictionary of the Bible*”, pp. 599-600).

¹⁹ “*Arcturus*” es la estrella hacia la que apunta la vara del Carro de la Osa, siguiendo su curvatura. Se trata de la segunda estrella más importante del hemisferio norte, después de Sirio. Es de color anaranjado y está relativamente cerca de nosotros, a 40 años-luz.

²⁰ En 1933 se utilizó la luz de esta estrella para activar una célula fotoeléctrica que accionó el interruptor general de la iluminación de la *Feria Mundial de Chicago*, la cual coincidía con el primer centenario de la ciudad. Cuarenta años antes, en 1893, había tenido lugar también en Chicago la *Exposición Colombina Mundial*, conocida también como *Feria Mundial de Chicago*, para celebrar el cuarto centenario del

Con los medios de que disponemos en la actualidad, la grandiosidad del Universo se va haciendo cada día más manifiesta a todos. El telescopio espacial Hubble (HST de NASA), lanzado en el año 1990, ha observado las denominadas “*estrellas enanas blancas*” de nuestra Galaxia.²¹ Se calcula su formación entre los 12 y los 13 mil millones de años. Comoquiera que las anteriores observaciones mediante este telescopio espacial mostraron que las primeras estrellas se formaron menos de mil millones de años después del *Big Bang* o nacimiento del universo, el hallazgo de las más antiguas permite a la astronomía actual realizar un cálculo mucho más preciso de la fecha del comienzo del cosmos. De este modo, los astrónomos que estudian mediante el telescopio Hubble han llegado al acuerdo de que el Universo debe tener entre 13 y 14 mil millones de años, hasta un máximo de 15 mil millones de años, basándose en la velocidad de expansión detectada.

A principios del siglo XX, la mayoría de los astrónomos y astrofísicos creían que nuestra Galaxia era la totalidad del Universo. En la segunda década del siglo XX, Harlow Shapely demostró que la *Vía Láctea* tiene una extensión de unos 100.000 años luz. En aquellos días del siglo pasado, Henrietta Leavitt demostró que las nubes grande y pequeña de Magallanes —dos galaxias próximas a la nuestra, y visibles solamente desde el Hemisferio Sur— no formaban parte de la *Vía Láctea*, sino que se hallaban más allá de sus “*fronteras*”.

En los años 1923 y 1924, Hubble trabajó incansablemente con el mayor telescopio disponible en aquellos días, el Hooker de 100 pulgadas instalado en el Observatorio de Monte Wilson²², centrándose en el estudio de la nebulosa Andrómeda. De ese modo, penetró en las mayores profundidades del Universo y, ante la inmensa sorpresa de la comunidad científica, demostró que los límites del espacio hasta entonces explorado eran apenas unos pocos centímetros ante la inmensidad del cosmos.

Entre los años 1914 y 1925, Vesto Melvin (1875-1969) estudió los espectros de las nebulosas y se encontró con un fenómeno completamente imprevisto: Los rayos de todas las galaxias observadas se desplazaban hacia el extremo rojo del espectro, un signo incuestionable de velocidad positiva; es decir, todo aquel enjambre de galaxias se desplazaba alejándose de la nuestra, y, por consiguiente, de la Tierra.

En el año 1929, Hubble constató que cuanto más distante se encuentra una nebulosa, tanto más rápido es su desplazamiento, hasta un aumento de velocidad por segundo de 160 kilómetros por cada millón de años luz. En las galaxias más distantes, Hubble llegó a detectar velocidades de hasta 42.000 kilómetros por segundo.

Descubrimiento de América. De modo simbólico y sentimental, la luz que había partido de “*Arcturus*” cuarenta años atrás, era la que activaba la iluminación del recinto ferial en aquella nueva edición.

²¹ Telescopio nombrado en memoria del Dr. Edwin Powell Hubble (1889-1953), científico norteamericano que dedicó toda su vida al estudio de las galaxias.

²² El observatorio de Monte Wilson fue instalado bajo la dirección del astrónomo George Hale en el año 1904, a 32 kms. de la ciudad de Los Ángeles, California, a una altura de 1742 metros sobre el nivel del mar. En 1930 entró en una profunda crisis por la contaminación causada por la extensión de la ciudad de Los Ángeles, momento en que se procedió a buscar una ubicación más al sur para un nuevo observatorio. Así se construiría el del Monte Palomar, que Hale dirigiría en combinación con el del Monte Wilson hasta su fallecimiento.

Albert Einstein rehusó durante algún tiempo reconocer los descubrimientos de Hubble, continuó enseñando el modelo estático del Universo durante cinco años más, e incluso viajó de Berlín a Pasadena, California, para examinar personalmente los hallazgos de Hubble, para finalmente manifestar públicamente que las nuevas observaciones hacían parecer que la estructura general del Universo no era estática.

Nuestra pregunta es si existen mundos habitados como el nuestro. La ciencia no nos ha dado todavía una respuesta concreta al respecto. Los supuestos “canales” de la superficie marciana, hoy ya sabemos que no lo son. Al menos no parecen haber sido hechos por la mano de seres vivos. Pero ¿qué ocurre cuando no nos conformamos con la respuesta actual de la ciencia y vamos a las páginas de las Sagradas Escrituras?

Jeremías 33:22: “No puede ser contado el ejército del cielo, ni la arena del mar se puede medir.”

Creemos que el etnocentrismo y el antropocentrismo, frutos de nuestro orgullo y soberbia, caldo de cultivo de todo pecado, nos ha hecho olvidar que Dios creó este Universo para ser habitado, no para ser un inmenso cementerio estático en medio del cual sólo existe un diminuto planeta habitado por seres inteligentes. No deberíamos olvidar que el Eterno no crea en vano. Si la Tierra llegó a estar “desordenada y vacía”, como leemos en Génesis 1:2, eso se debe al cataclismo cósmico que supuso la rebelión de una parte de los ángeles, los hijos de Dios, que optaron por seguir la insurrección de Satanás, como veremos más adelante.

En Isaías 45:18 vemos al Eterno Dios como Creador de esta Tierra con un claro propósito:

“Porque así dijo el Señor, que creó los cielos; él es Dios, el que formó la tierra, el que la hizo y la compuso; no la creó en vano, para que fuese habitada la creó. Yo soy el Eterno, y no hay otro.”

Es inconcebible pensar que Dios, que crea la Tierra para ser habitada, pudiera formar un Universo tan inmenso en vano, es decir, para quedar vacío. De ahí la pregunta que nos inspira a escribir estas páginas: ¿Estamos en medio de un cosmos absolutamente deshabitado? ¿Qué sentido pueden tener las palabras que hallamos en el siguiente texto del libro de Isaías?

Isaías 40:15, 17: “He aquí que las naciones le son como la gota de agua que cae del cubo, y como menudo polvo en las balanzas le son estimadas; he aquí que hace desaparecer las islas como polvo... Como nada son todas las naciones delante de él; y en su comparación serán estimadas en menos que nada, y que lo que no es.”

Por mucho escozor que estas palabras del Señor puedan producir en el orgullo y la soberbia de los humanos, Dios está diciéndonos que el Universo es tan inmenso y maravilloso que este mundo nuestro, por el pecado del hombre, podría no ser nada para Dios, quien, sólo por su misericordia puede reparar en nuestra humanidad perversa, incapaz de la convivencia entre los hombres, y de sojuzgar la Tierra y sus recursos para el bien de todos.

La Biblia da claro testimonio de cómo el Señor tuvo que juzgar la segunda Tierra y sus habitantes, diluyendo su barro en agua, y como esta tercera Tierra será juzgada, como profetiza el apóstol Pedro, esta vez por fuego:

2ª Pedro 3:10-18: “Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas. Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¿cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán? Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia. Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irreprehensibles, en paz. Y tened entendido que la paciencia de nuestro Señor es para salvación; como también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito, casi en todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para su propia perdición. Así que vosotros, oh amados, sabiéndolo de antemano, guardaos, no sea que arrastrados por el error de los inicuos, caigáis de vuestra firmeza. Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén.”

NO SOMOS LAS ÚNICAS CRIATURAS DEL UNIVERSO.

“Porque así como estaría mal que este espacio no estuviera lleno, o sea, que este mundo no existiese, igualmente, por la no diferencia, está mal que todo el espacio no esté lleno y, por consiguiente, será de extensión infinita y los mundos serán innumerables.”

Giordano Bruno.

“Me aterra el silencio eterno de esos espacios infinitos.”

Blaise Pascal.

Considerando el pavor que algunos sienten sobre la posibilidad de introducir alguna nueva doctrina que pudiera entrar en contradicción con las generalmente aceptadas por la cristiandad, y por amor a ellos y a nosotros mismos, por cuanto no nos gusta perder amigos, y mucho menos sufrir persecuciones y cazas de brujas, queremos dejar lo más claro posible que no pretendemos semejante despropósito, sino, sencillamente, acercarnos a la posibilidad de que la Sagrada Escritura nos diga algo, aunque sólo sea una insinuación, sobre la posible existencia de criaturas inteligentes más allá de los límites de nuestro planeta.

Vamos a aproximarnos a la Biblia con ojos dispuestos a leer lo que nos dice y lo que nos quiere decir, ambas realidades. Vamos a procurar no proyectar sobre el texto nuestras ideas apriorísticas. No es fácil tarea, pero merece la pena esforzarnos y

procurarlo. Y los primeros textos a los que nos vamos a acercar los hallamos en la Carta a los Hebreos:

Hebreos 1:1-2: “Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo.”

Este Hijo es el Verbo de Dios, de quien se nos dice que es la Palabra Creadora, el propio Dios manifestándose en carne en la persona de Jesucristo:

Juan 1:1-4, 14: “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres... Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria), gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.”

Fijémonos en las afirmaciones que generalmente pasan inadvertidas, o al menos muy lejanas del propósito de nuestro estudio:

“... todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho.”

“... a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo.”

No dice el texto que el Verbo de Dios hiciera el mundo, nuestro mundo exclusivamente, sino el Universo. El original griego emplea la voz plural “*aionas*”, singular “*aion*”, los “*eones*” (“*eternidad*” –hacia el pasado o hacia el futuro; “*tiempo*”, “*siglo*”, “*universo*”), equivalencia griega de la expresión rabínica que hace referencia al contenido de los tiempos y de las edades, de todo cuanto existe. En un lenguaje de máxima sencillez se nos está diciendo, pues, que por la Palabra de Dios fueron constituidos los “*mundos*”.

Nuestro segundo texto se encuentra en el libro de Apocalipsis 12:12:

“Por lo cual alegraos, cielos, y los que moráis en ellos. ¡Ay de los moradores de la tierra y del mar!”

La interpretación de este texto ha sido siempre de carácter figurativo y poético. Sin embargo, lo que se dice va dirigido a aquellos que habitan en los cielos. Cuando desespirtualizamos²³ el texto y lo contemplamos desde la perspectiva de un Universo tan amplio como hoy sabemos que es, no podemos por menos que preguntarnos por qué iba Dios a llenar este cosmos con millones y millones de cuerpos estelares sin más propósito que permanecer vacíos, y poner seres inteligentes en uno solo.

²³ Por “*desespirtualizar*” no queremos decir “*privar al texto de su sentido trascendente*” y reducirlo a una lectura *materialista*, sino recibirlo primeramente en su sentido “*espacio-temporal*”, sacándolo del ámbito exclusivo del eclesialismo que siempre ha procurado circunscribir el texto bíblico dentro de categorías figurativas y mitológicas.

Los intérpretes que se han inclinado por pensar que sólo los habitantes de este planeta cayeron en pecado, mientras que los de otros mundos habitados no, han sido desprestigiados, vilipendiados, despreciados y marginados por el cristianismo institucionalizado y eclesiastizado. Sin embargo, algunos han visto un signo de esto en las palabras del propio Jesús al referirse al Buen Pastor que deja las noventa y nueve ovejas en el redil y sale en busca de la perdida hasta encontrarla.²⁴

¿Estaba Jesús refiriéndose a Israel bajo la figura de las noventa y nueve que no se descarriaron, y a los gentiles bajo el signo de la extraviada? ¿Es que acaso Israel estaba libre de pecado? ¿No dijo el Señor que Él no había sido enviado sino a las ovejas perdidas de Israel?²⁵ No nos atrevemos a pontificar, pero, desde luego, la interpretación tradicional nos parece que está algo forzada. En este caso como en tantos otros, creemos que se asemeja a una llave que no corresponde a la cerradura de la puerta que pretendemos abrir, y que llega a romperse en nuestras manos si nos empeñamos en violentarla. ¿No estaría diciéndonos el Señor que había dejado el seno del Padre para venir a buscar a esta raza adámica perdida, mientras otras *generaciones* permanecían en comunión con Dios, sin haber caído nunca en la contaminación del pecado?

En el libro de Job hallamos una descripción de la creación del universo en la que leemos así:

Job 38:4-7: “¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra? Házmelo saber, si tienes inteligencia. ¿Quién ordenó sus medidas, si lo sabes? ¿O quién extendió sobre ella cordel? ¿Sobre qué están fundadas su basas? ¿O quién puso su piedra angular, cuando alababan todas las estrellas del alba, y se regocijaban todos los hijos de Dios?”

Se nos dice aquí que hubo un gran regocijo cuando fue creado el mundo. En el paralelismo sinonímico de la poesía hebrea hemos de entender que *las estrellas del alba* y *los hijos de Dios* son las mismas entidades, es decir, los ángeles del Señor, en conformidad con lo que hallamos en el libro de Apocalipsis 1:20:

“El misterio de las siete estrellas que has visto en mi diestra, y de los siete candeleros de oro: las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias, y los siete candeleros que has visto, son las siete iglesias.”

Pero ¿hemos de entender que los hijos de Dios son exclusivamente los ángeles, siempre y en todos los contextos, comprendida esta ocasión de la Creación de la Tierra, cuando hubo una explosión de gozo y alegría ante la belleza de la obra de Dios?

En el Evangelio de Lucas 3:38, cuando la genealogía de nuestro Señor Jesucristo retrocede hasta la Creación, se nos describe a Adam como “*hijo de Dios*”. En otras palabras, se nos está diciendo que Adam no podía mirar a ningún otro ser que no fuera su Padre Dios. Por consiguiente, y en virtud del mismo razonamiento, estos hijos de Dios del capítulo 38 de Job pudieran ser los primeros seres creados en los muchos mundos habitados dentro de este Universo de Dios.

²⁴ Mateo 18:10-14.

²⁵ Mateo 15:24.

En el primer capítulo del libro de Génesis se nos dice que cuando Dios creó a Adam le dio dominio y potestad sobre este mundo, como hijo de Dios sobre esta tierra. Pero cuando vamos al texto de Romanos 6:16 se nos hace una curiosa pregunta:

“¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea el pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia?”

Por consiguiente, cuando Adam y Eva pecaron y obedecieron a Satanás, este mundo cayó en manos del malo y quedó bajo su dominio y potestad. En lenguaje de nuestros días diríamos que nuestro mundo quedó *decomisado* por el maligno. Esta es la razón por la cual nuestro Señor Jesucristo llama a Satanás “*príncipe de este mundo.*”

Juan 14:30: “No hablaré ya mucho con vosotros; porque viene el príncipe de este mundo; y él nada tiene en mí.”

En Job 1:6-7 se nos relata una reunión de los “*hijos de Dios*” en los cielos, y Satanás está entre ellos. Cuando Dios le pregunta por qué está allí, la respuesta de Satanás es que viene de la Tierra. Entonces el Señor le confronta con su autoridad para representar a la Tierra, por cuanto todavía había personas leales a Dios en este planeta, y precisamente Job es uno de los que fueron nombrados:

“Un día vinieron a presentarse delante del Señor los hijos de Dios, entre los cuales vino también Satanás. Y dijo el Señor a Satanás: ¿De dónde vienes? Respondiendo Satanás al Señor, dijo: De rodear la tierra y de andar por ella.”

Todo el resto del libro de Job es la manera en que Dios le demuestra a Satanás las dimensiones de la lealtad de Job a su Señor. Aquí está la muestra de la tragedia de que Satanás detente la representación de la Tierra, en lugar de hacerlo aquel a quien por derecho divino le correspondía, es decir, a Adam. Pero cuando los representantes de los mundos habitados de todo el Universo, según lo entendemos nosotros, y entre ellos naturalmente los ángeles también, son convocados a presentarse ante el Dios Eterno, no puede estar Adam entre ellos, por la razón de que, habiendo pecado, había entregado dicha potestad en manos del enemigo de Dios y de los hombres.

Sin embargo, el Señor no se contenta con que Satanás tenga la representación de la Tierra caída en desobediencia y pecado. Dios no está satisfecho, naturalmente, con la representación satánica de los humanos. Y aunque esta Tierra es realmente sólo una pequeña mácula, menos que un grano de arena en medio de la inmensidad del Universo, el amor de Dios es tan grande hacia los hombres, sus delicias, que no está dispuesto a que permanezca en manos del malo.

De ahí que el Señor, bajo las figuras del pastor y de las ovejas, no está contento con mantener a salvo a las noventa y nueve en el aprisco, sino que sale a buscar a la perdida, a la extraviada. El Señor no repara en distancias ni en dificultades, sino que sale a buscar y hallar la descarriada, y al encontrarla y traerla de vuelta hay una inmensa alegría de parte de los hijos de Dios en los cielos:

Mateo 18:12-14: “¿Qué os parece? Si un hombre tiene cien ovejas, y se descarria una de ellas, ¿no deja las noventa y nueve y va por los montes a buscar la que se había descarriado? Y si acontece que la encuentra, de cierto os digo que se regocija más por aquélla que por las noventa y nueve que no se descarriaron. Así, no es la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos, que se pierda uno de estos pequeños.”

Creemos que todo parece indicar que nuestro Dios posee un inmenso Universo que le ha sido obediente, pero el Señor anhelaba salvar a los humanos, los habitantes de este diminuto planeta, la Tierra, este mundo perdido por el engaño de Satanás. Y la explicación bíblica son los textos de 1ª Juan 4:8 y Juan 3:16-17:

“El que no ama, no ha conocido a Dios, porque Dios es amor... Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él.”

Hace dos mil años aproximadamente, Jesús de Nazaret, el Hijo de Dios encarnado, se encontró con Satanás en el campo de batalla de esta tierra y le venció en la Cruz del Calvario. Así nos dice Jesús en Juan 16:11: “*El príncipe de este mundo ha sido ya juzgado.*” Y en Juan 12:31-33 añade: “*Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera. Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo. Esto decía dando a entender de qué muerte iba a morir.*”

En la Cruz del Calvario, Jesucristo pasó este mundo de las manos de Satanás a sus manos mediante el derramamiento de su preciosa sangre, entregando su vida como pago del rescate de liberación por nuestros pecados, por nuestra obediencia a Satanás y la confusión resultante.

En el gran drama de los siglos y las edades solamente queda pendiente una escena, es decir, cuando Jesucristo vendrá de nuevo para poner fin al pecado y al terror del dominio de Satanás sobre este mundo. Entonces pasaremos de esta tercera Tierra, a la que accedimos en los días de Noé, a la cuarta Tierra, tal y como nos lo relata el apóstol Pedro en su profecía:

2ª Pedro 3:10, 13: “Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas... Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia.”

La Biblia habla explícitamente de un principio del Universo y anuncia también su final. Pero eso no quiere decir que la segunda ley de la termodinámica fuera una característica del cosmos en sus orígenes, sino que se trata de una tara o desperfecto introducido en la maquinaria del Universo por el enemigo de Dios y de los hombres: El pecado y la muerte.

De ahí que las promesas de Dios apunten todas y sin excepción a la devolución a su estado original tanto a esta Tierra como a sus habitantes, para ocupar su lugar dentro de un Universo inmenso y armonioso. Va más allá de toda posible imaginación ese día

glorioso en el que el Señor vendrá a por los suyos en esta Tierra para hacernos entrar al gozo de la vida eterna.

Las siguientes cuestiones que lógicamente suscitan esta reflexión, y que muchos se han formulado antes que nosotros, son, en el caso de que Dios hubiera creado otras razas de seres moralmente responsables que hubieran caído en el engaño de Satanás, si el sacrificio de Jesús por los pecadores de la Tierra también tendría alcance para ellos, o si el Señor habría realizado otro acto salvífico para aquellos seres; y suponiendo que otras razas de seres moralmente responsables no hubieran caído en el pecado de desobediencia, ¿podríamos alguna vez los hombres de la Tierra llegar a visitar otros mundos habitados por posibles seres no contaminados por el engaño de Satanás, o habrá ordenado el Señor que tales mundos estén a distancias tan enormes en el tiempo y en el espacio como para evitar que entremos en contacto?

Respecto a lo primero, creemos que el acto salvífico realizado por nuestro Señor Jesucristo en la Cruz del Calvario es único, irrepetible y suficiente redención para todo el Universo. No se menciona la pertenencia a una determinada especie, ámbito o dimensión espacial de la que procedamos para ser beneficiarios de la redención divina. Sólo los ángeles quedan excluidos de la salvación obrada por el Padre a través de Jesucristo:

Hebreos 10:10: “En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre.”

Hebreos 2:16-18: “Porque ciertamente no socorrió a los ángeles, sino que socorrió a la descendencia de Abraham. Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo. Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados.”

¿Puede esto entenderse como que la salvación obrada por Jesucristo queda confinada exclusivamente a los hombres de la Tierra? ¿Acaso son los verdaderos descendientes de Abraham los que responden genéticamente a una familia determinada o a la gracia de Dios? ¿Son auténticos hijos e hijas de Abraham los que comparten el ADN con él o aquellos que proceden de la misma simiente de fe?

Recordemos la promesa que Abraham recibió de parte de Dios, y veremos que el ámbito de la misma no queda circunscrito a una raza o nación, sino que tiene un alcance cósmico:

Génesis 15:5: “Y lo llevó fuera, y le dijo: Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: Así será tu descendencia.”

Génesis 22:17: “De cierto te bendeciré y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar; y tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos.”

Gálatas 3:26-29: “Pues todos sois hijos de Abraham por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. Ya no hay

judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa.”

Respecto a lo segundo, parece haber una prueba del empeño divino por disuadir al hombre de la Tierra en su afán por “*subir al cielo*”, ya desde los días de Babel²⁶, que se desprende de la prohibición divina dada a Israel respecto a los “*lugares altos*”²⁷, el hebreo “*bamá*”, plural “*bamot*”, voz enraizada con Baal, y relacionados siempre con los cultos a la fertilidad, tanto agrícola como humana.²⁸

Incluso cuando los hijos de Israel quisieron emplear estos lugares altos para adorar al Señor, Dios no se sintió complacido con tal empresa. Se desprende de la Escritura que el Señor permitió a los israelitas que le adoraran en dichos lugares altos por vía de concesión temporal, mientras no dispusieron de tabernáculo ni de templo, pero después de la erección del templo, el Señor ordenó que todos los lugares altos fueran abandonados. Y éstos volvieron rápidamente al uso de los mismos antes de la invasión israelita del territorio, es decir, a las prácticas idolátricas abominables a los ojos del Señor.

Nos inclinamos a pensar que no podremos entrar en contacto con civilizaciones extraterrestres que no hubieran caído en el pecado mientras nosotros estemos en nuestra actual condición, con cuerpos pecaminosos, con los que contaminaríamos cualesquiera lugar del cosmos tocásemos.

La prueba de lo que venimos diciendo la hallamos en nuestro propio entorno terrestre, en el modo de actuar del hombre al entrar en contacto con tierras y culturas vírgenes en este planeta. El testimonio histórico del destrozo y deterioro producido por el hombre, especialmente el procedente de la cultura occidental, la más desarrollada tecnológicamente, no puede ser más contundente. De ahí que tampoco podamos acceder a los lugares celestiales sin que previamente hayamos sido transformados y revestidos de inmortalidad.

²⁶ Génesis 6:1-8.

²⁷ Los lugares altos de los que habla la Biblia son comparables a los que hallamos en Stonehenge, y otros círculos druidas, tanto en Gran Bretaña como en el continente. Los montes, las rocas, los arroyos e incluso los árboles y otros elementos tomados del reino vegetal fueron lugares de peregrinaje y adoración desde los tiempos más remotos. (Génesis 12:6-9.; Éxodo 3:1ss.; Salmo 121:1). La mayoría de los lugares altos ya estaban antes de la invasión del territorio por parte de las tribus hebreas. Mientras el culto fue doméstico y sencillo, el Señor los permitió, pero cuando la religión fue organizándose y corrompiéndose, los lugares altos retornaron a las prácticas abominables ante Dios, procedentes de las tribus cananeas, y fueron denunciados insistentemente por los profetas. El rey Josías ordenó su destrucción, pero éstos resurgieron vez tras vez, hasta llegar al tiempo del Exilio, en el que ya parecen haber dejado de existir.

²⁸ Los baales (hebreo “*baalim*”) son las deidades cananeas de la fertilidad. Gradualmente fueron agrupándose hasta formar una sola entidad: Baal. La voz “*baal*” significa “*señor*”, “*esposo*”, “*marido*” e incluso “*soldado*” y “*guerrero*”. De ahí el concepto de Dios como *esposo-esposa espiritual* utilizado por el profeta Oseas 2:16: “*En aquel tiempo, dice el Eterno, me llamarás Ishi (“mi marido”) y nunca más me llamarás baalí (“mi señor”).*”

El testimonio bíblico al respecto es superabundante, pero la proyección de las ideas apriorísticas del “*almismo eternalista*”²⁹, heredado de la filosofía griega que invadió al cristianismo original, no suele permitir que casi nadie entienda lo que lee. Veámoslo en la siguiente selección de textos tomados de las palabras de Jesucristo y de las enseñanzas apostólicas:

1ª Corintios 15:50: “Pero esto os digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción.”

Juan 3:13: “Nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo; el Hijo del Hombre, que está en el cielo.”

Juan 7:33-34: “Entonces Jesús dijo: Todavía un poco de tiempo estaré con vosotros, e iré al que me envió. Me buscaréis, y no me hallaréis; y a donde yo estaré vosotros no podréis venir.”

Juan 8:21: “Otra vez les dijo Jesús: Yo me voy, y me buscaréis, pero en vuestro pecado moriréis; a donde yo voy, vosotros no podéis venir.”

Juan 13:33: “Hijitos, aún estaré con vosotros un poco. Me buscaréis; pero como dije a los judíos, así os digo ahora a vosotros: A donde yo voy, vosotros no podéis ir.”

Hechos 2:34: “Porque David no subió a los cielos; pero él mismo dice: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.”

Tito 2:11-15: “Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras. Esto habla, y exhorta y reprende con toda autoridad. Nadie te menosprecie.”

Las palabras de nuestro Señor Jesucristo en el capítulo 14 del Evangelio de Juan no pueden ser más claras al respecto, siempre, claro está, que no proyectemos sobre ellas las ideas apriorísticas que nos han sido sembradas por la cultura imperante:

Juan 14:1-3: “No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis.”

El testimonio bíblico es que cuando nuestro Señor Jesucristo venga en su Segundo Adviento, con poder y gran gloria, “los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego

²⁹ Por “*almismo-eternalista*” queremos referirnos a la corriente teológica que afirma la inmortalidad del alma, frente a nuestra postura *condicionalista*, según la cual no creemos que el hombre sea inmortal por derecho propio, o por poseer una parte eterna e indestructible, sino que la vida eterna está sólo en Jesucristo y nos alcanza por gracia a quienes estamos en Él.

nosotros los que vivimos (o vivamos), los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.” (1ª Tesalonicenses 4:15-17).

El acceso a la presencia del Señor será de esa manera, de ese modo, no que vamos a estar *siempre en el aire*. Lo que expresa el adverbio “*así*” es que de esa manera, es decir, en su venida, y no mediante ningún otro modo, pasaremos a la inmortalidad que el Señor tiene para nosotros, no por derecho propio nuestro, sino por su sola gracia, por cuanto “*es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria.*” (1ª Corintios 15:5-54).

Todo lo demás no son sino formas espiritistas más o menos disfrazadas, enseñadas durante siglos para justificar sufragios, misas por las almas de los difuntos, el invento de la obra medianera de María de Nazaret y los reconocidos como “*santos*” por Roma, y un buen número de otras abominaciones absolutamente ajenas a las enseñanzas de las Sagradas Escrituras, sin más justificación que tradiciones de dudosa procedencia y haber logrado la ignorancia de la Biblia entre el gran contingente de los cristianos nominales.

Hubo un tiempo en que ni tú, paciente lector, ni yo existíamos. Pero hubo también un momento en que fuimos concebidos, formados en el vientre de una mujer, y nacimos a este mundo. Comenzamos a crecer y desarrollarnos hacia la madurez, pero por causa de los efectos del pecado también empezamos a morir. Estamos atrapados dentro del tiempo y no podemos hacer que la historia retroceda para que nosotros intentemos corregir los errores del pasado. Sin embargo, más allá de la historia como convergencia del tiempo y del espacio, Dios en su infinita misericordia diseñó un plan de salvación para los hijos de los hombres. Se trata de un plan de reconstrucción del Universo, y por ende de la regeneración de los hombres, con el propósito de devolvernos la humanidad perdida. Esa es la *diana* hacia la que apunta la *flecha* del tiempo.

El testimonio bíblico es que cuando el Señor vuelva visiblemente a esta Tierra, el encuentro será con discípulos dotados de cuerpos regenerados, impecables e inmortales; cuerpos espirituales capaces de trasladarse por el cosmos a velocidades inimaginables, en semejanza al cuerpo resucitado de Jesucristo en su ascensión al tercer cielo.

Tengamos presente que nuestros ingenios actuales, capaces de orbitar esta Tierra en poco más de una hora, no son nada en comparación con la velocidad a la que se desplaza la luz por el espacio. Y no olvidemos que estamos hablando del Creador de la luz y de todas las cosas.³⁰

Ahora bien, si nos estamos preguntando cómo es posible que podamos afirmar estas cosas, y de dónde las podemos sacar, solamente tenemos que abrir las Sagradas

³⁰ La velocidad de la luz en el vacío es una constante universal de casi 300.000 kilómetros por segundo (299.792, 458 kms/s.). En el espacio, donde existen verdaderas rutas en equilibrio gravitatorio, la luz puede llegar a 5.000.000 kms/s.

Escrituras en el texto del Evangelio de Lucas 20:34-36 para que nos llevamos otra gran sorpresa, siempre, claro está, que seamos capaces de leerlo sin *tufó a sacristía*:

“Los hijos de este siglo (“aionos”) se casan y se dan en casamiento; mas los que fueren tenidos por dignos de alcanzar aquel siglo (“aionos”) y la resurrección de entre los muertos, ni se casan, ni se dan en casamiento. Porque no pueden ya más morir, pues son iguales a los ángeles, y son hijos de Dios, al ser hijos de la resurrección.”

El pasaje no dice que seremos transformados en ángeles. Lo que el Señor afirma aquí es que quienes sean tenidos por dignos de alcanzar esa época, esa nueva creación o regeneración, serán iguales a los ángeles por cuanto se nos darán cuerpos espirituales semejantes a las criaturas angélicas, no sujetos a las dimensiones en que nos desenvolvemos ahora, como criaturas capacitadas para desempeñarnos solamente dentro de las coordenadas del tiempo y del espacio, entre otras posibles. Seremos entonces capaces de desplazarnos a velocidades inimaginables para nosotros hoy. Tengamos presente que el propio término “ángel” significa “mensajero”, lo que vincula su existencia y propósito a viajar llevando consigo un mensaje.

Si nos parece que estamos rozando la ciencia ficción, en este caso la *teología-ficción*, no vamos a discutirlo; es más, estamos plenamente convencidos de que son las propias Sagradas Escrituras la fuente de suministro fundamental para la imaginación de la inmensa mayoría de los autores, de hoy y de siempre, de éste y de todos los demás géneros literarios futuristas e imaginativos. Sin Biblia no existiría ni un solo libro ni un solo museo en occidente. No creemos exagerado afirmar que sencilla y llanamente no existiría el propio mundo occidental sin la Biblia. De modo que no vamos a discutir, ya lo hemos dicho desde el principio, pero si hacemos una invitación al lector a abrir las Sagradas Escrituras en el capítulo primero del libro de Ezequiel, donde se nos da el relato de la visión de la gloria divina que le es concedida al profeta. Cuando nos describe el aspecto de los ángeles, se manifiesta en los siguientes términos:

Ezequiel 1:13-14: “Cuanto a la semejanza de los seres vivientes, su aspecto era como de carbones de fuego encendidos, como visión de hachones encendidos que andaba entre los seres vivientes, y el fuego resplandecía, y del fuego salían relámpagos. Y los seres vivientes corrían y volvían a semejanza de relámpagos.”

Estos seres angélicos, denominados después “*querubines*”³¹, no son representantes ni manifestaciones subliminales de las criaturas que se hallan en nuestra naturaleza, sino ángeles protectores que, como hemos leído, se desplazan en el cumplimiento de su labor a velocidades superiores a nuestra comprensión actual.

Ezequiel los compara a los relámpagos por ser el fenómeno más rápido conocido por el hombre de la época. Pero para darnos una idea de la velocidad de los mensajeros de Dios, vayamos ahora a un pasaje del libro del profeta Daniel en el que se nos da una oración que no duraría más de unos pocos minutos; pero vamos a ver lo que sucedió:

³¹ Ezequiel 10:2. En Esdras 2:59 y Nehemías 7:61 aparece el nombre “*querub*”, en singular, para designar un lugar geográfico.

Daniel 9:3-5: “Volví mi rostro a Dios el Señor buscándole en oración y ruego, en ayuno, cilicio y ceniza. Y oré al Señor mi Dios e hice confesión diciendo: Ahora, Señor, Dios grande, digno de ser temido, que guardas el pacto y la misericordia con los que te aman y guardan tus mandamientos; hemos pecado, hemos cometido iniquidad, hemos hecho impiamente, y hemos sido rebeldes, y nos hemos apartado de tus mandamiento y de tus ordenanzas.”

Continúa Daniel su oración de confesión de pecados, tanto de los propios como de los de Israel, reconociendo que todos los males que han sobrevenido al pueblo de Dios son causados por sus malos caminos, y ruega el perdón del Señor apelando a su gracia y misericordia:

Daniel 9:19: “Oye, Señor; oh Señor, perdona; presta oído, Señor, y hazlo; no tardes, por amor de ti mismo, Dios mío; porque tu nombre es invocado sobre tu ciudad y sobre tu pueblo.”

Y continúa el texto del capítulo 9 de Daniel, diciéndonos el profeta lo que le acontece durante su oración:

Daniel 9:20-23: “Aún estaba hablando y orando, y confesando mi pecado y el pecado de mi pueblo Israel, y derramaba mi ruego delante del Señor mi Dios por el monte santo de mi Dios; aún estaba hablando en oración, cuando el varón Gabriel, a quien había visto en la visión al principio, volando con presteza, vino a mí como a la hora del sacrificio de la tarde. Y me hizo entender, y habló conmigo, diciendo: Daniel, ahora he salido para darte sabiduría y entendimiento. Al principio de tus ruegos fue dada la orden, y yo he venido para enseñártela, porque tú eres muy amado. Entiende, pues, la orden, y entiende la visión.”

Mientras Daniel oraba, desde el mismísimo principio de los ruegos del profeta hasta el acto de aparición del arcángel Gabriel a su lado, desde la orden del trono de la Majestad en las Alturas hasta el instante en que el mensajero del Señor vino a Daniel volando con presteza, apenas transcurrieron unos instantes. Evidentemente, la velocidad de la luz queda a mucha distancia de la rapidez con que pueden desplazarse los mensajeros del Eterno.

Respecto a los serafines, sólo contamos con la descripción que nos da el profeta Isaías de su visión en el templo de Jerusalem, y que hallamos en el capítulo 6 de su libro:

Isaías 6:1-3: “En el año que murió el rey Uzías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo. Por encima de él había serafines; cada uno tenía seis alas; con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies, y con dos volaban. Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, Santo, Santo, el Señor de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria.”

Una vez más, podemos constatar que tratándose de los ángeles, como en casi todos los demás temas, hay que reconocer que hemos proyectado tantas ideas ajenas al sentido original de las Sagradas Escrituras que, cuando leemos el texto bíblico, solemos estar diciéndole nosotros inconscientemente qué es lo que nos tiene que decir. Nuestros modelos y arquetipos condicionan sustancialmente nuestra interpretación del mensaje

bíblico. No hay duda en cuanto a que hay una sola Escritura, pero nuestras lecturas de la misma pueden ser muchas.

La influencia de la pinacoteca ha deteriorado profundamente la imagen que tenemos de los ángeles.³² Pero cuando vamos a los relatos de la visitación de ángeles a Abraham, Lot, Agar y Moisés, entre otros personajes bíblicos, les vemos caminar con ellos e incluso participar de su comida, como es el caso tan ilustrativo de la visita de los tres mensajeros que se acercan al patriarca para anunciarle el nacimiento de Isaac:

Génesis 8:1-8: “Después le apareció el Señor en el encinar de Mamre, estando Abraham sentado a la puerta de su tienda en el calor del día. Y alzó sus ojos y miró, y he aquí tres varones que estaban junto a él; y cuando los vio, salió corriendo de la puerta de su tienda a recibirlos, y se postró en tierra, y dijo: Señor, si ahora he hallado gracia en tus ojos, te ruego que no pases de tu siervo. Que se traiga ahora un poco de agua, y lavad vuestros pies; y recostaos debajo de un árbol, y traeré un bocado de pan, y sustentad vuestro corazón, y después pasaréis; pues por eso habéis pasado cerca de vuestro siervo. Y ellos dijeron: Haz así como has dicho. Entonces Abraham fue de prisa a la tienda de Sara, y le dijo: Toma pronto tres medidas de flor de harina, y amasa y haz panes cocidos debajo del rescoldo. Y corrió Abraham a las vacas, y tomó un becerro tierno y bueno, y lo dio al criado, y éste se dio prisa a prepararlo. Tomó también mantequilla y leche, y el becerro que había preparado, y lo puso delante de ellos; y él se estuvo con ellos debajo del árbol, y comieron.”

Es de sumo interés en esta teofanía la manera en que Abraham se dirige a estos tres mensajeros, hablándoles en singular, de lo que deducimos que el patriarca dirige sus palabras al Señor que sabe que está en ellos entregándole un mensaje capital para su vida y para la historia del pueblo de Dios.

Estas criaturas angélicas, capaces de manifestarse con un cuerpo con el que caminar y hablar y comer, son capaces, al mismo tiempo, de desplazarse a velocidades superiores a la imaginación de la mente humana. De manera que si nosotros tuviéramos semejante capacidad, podríamos estar ahora en el lugar que ocupemos, y un par de minutos después hallarnos en el punto más distante del Universo.

³² Los ángeles son seres celestiales de naturaleza espiritual superior a la de los hombres, pero infinitamente inferiores a Dios, por cuanto ellos también son criaturas: Hebreos 1:4; Mateo 22:30. Son hijos de Dios: Job 5:1; Salmo 89:5. Sus rangos y algunas de sus funciones e intervenciones aparecen en Romanos 8:39; Efesios 1:21; 3:10; Colosenses 1:16; 2:15; 1ª Tesalonicenses 4:16; Judas 9. Aparecen en muchos pasajes bíblicos como protectores; por ejemplo: 2º Reyes 6:17; Salmo 34:7; Isaías 63:9. Se nos dan también los nombres de los más destacados: Gabriel y Miguel: Daniel 8:16; 9:21; 10:13; 12:1; Lucas 1:19, 26; Judas 9; Apocalipsis 12:7. Los textos de visitaciones de ángeles son muy numerosos igualmente; por ejemplo: 2º Samuel 24:16; Salmo 104:4; Zacarías 1:7-17. Los ángeles anuncian el nacimiento de Jesús de Nazaret y su resurrección. Ayudan a los apóstoles Pedro y Pablo. El título “Ángel del Señor” no es un nombre genérico, sino la expresión específica de la visitación, la comunicación divina, del propio Señor. La expresión “ángeles de las iglesias” (Apocalipsis caps.2 y 3) es oscura. Los eruditos piensan que puede hacer referencia a seres humanos, probablemente los pastores de las iglesias, como voceros de la Palabra de Dios, pero también pudieran ser los seres celestiales encargados de la custodia de las congregaciones cristianas; incluso algunos se inclinan por entender que se trata de una personificación de las propias iglesias, como mensajeras del Evangelio. Y en una ocasión, Jesús se refirió a los “ángeles de los pequeños” (Mateo 18:10) como referencia a los custodios de los más débiles.

LA PROMESA ES QUE SEREMOS COMO LOS ÁNGELES.

“La vida es la constante sorpresa de saber que existo.”

Rabindranath Tagore.

“Dios no juega a los dados.”

Albert Einstein.

Las Escrituras nos dicen que después de su resurrección nuestro Señor Jesucristo pasó cuarenta días en esta tierra. El dato nos llega de la pluma del médico Lucas:

Hechos 1:1-5: “En el primer tratado, oh Teófilo, hablé acerca de todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar, hasta el día en que fue recibido arriba, después de haber dado mandamientos por el Espíritu Santo a los apóstoles que había escogido; a quienes también, después de haber padecido, se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles acerca del reino de Dios. Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalem, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí. Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días.”

Habían pasado cuarenta y tres días desde la Pascua, y, por fin, había llegado el día en que Jesús regresaría al Padre, de quien había venido. El momento de la despedida debió de ser de una inmensa emoción. El lugar de partida nos lo da también Lucas en su Evangelio. No es un dato casual, sino que tiene un claro significado profético. Ellos deberán esperar el derramamiento del Espíritu Santo en Jerusalem, pero la despedida del Maestro será en Betania, el lugar entrañable para Jesús por sus amigos íntimos, suficientemente alejado del centro de poder del imperio invasor gentil, del alto clero templocentrista y de la nobleza laica:

Lucas 24:50-52: “Y los sacó fuera hasta Betania, y alzando sus manos, los bendijo. Y aconteció que bendiciéndolos, se separó de ellos, y fue llevado arriba al cielo. Ellos, después de haberle adorado, volvieron a Jerusalem con gran gozo.”

De ese modo obedecían al Señor, quien les había ordenado inmediatamente antes de su ascensión que permanecieran en Jerusalem hasta su investidura con poder de lo alto:

Lucas 24:44-49: “Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los Salmos. Entonces les abrió el entendimiento para que comprendiesen las Escrituras; y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalem. Y vosotros sois testigos de estas cosas. He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalem, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto.”

La expectativa de los discípulos, al menos de algunos de los más nacionalistas entre ellos, era la restauración inminente del reino de Israel. De ahí la última pregunta que le dirigen al Maestro, y que habían albergado en sus corazones hasta el último instante:

Hechos 1:6: “Entonces los que se habían reunido le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?”

La respuesta de Jesús no deja lugar para ninguna duda al respecto. No discute el Señor la licitud de su inquietud, pero no pone esta cuestión en primer lugar en la comisión que les va a encargar. La restauración del reino a Israel no les toca a ellos, sino que es algo que está en las manos exclusivas del Padre Eterno, de lo cual hemos de deducir su inmensa importancia y trascendencia. Sin embargo, el primordial objetivo de los discípulos habrá de ser la proclamación testimonial del Evangelio del Reino y de la Gracia de Dios a todas las etnias del mundo, comenzando desde Jerusalem:

Hechos 1:7-8: “Y les dijo: No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad; pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalem, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.”

Aquellas fueron las últimas palabras de Jesucristo sobre esta Tierra. E inmediatamente comenzó a elevarse del suelo hasta desaparecer:

Hechos 1:9: “Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos.”

Esa “nube” es la equivalencia griega al hebreo “*shejiná*” o “*resplandor de la gloria de la presencia de Dios*”. Presenta la dualidad de poder ser de luz o de oscuridad, como apreciamos en el episodio de la salida de Egipto del pueblo de Israel, en los días de Moisés, y en otras escenas bíblicas del Antiguo Testamento relacionadas con el Éxodo. Sorprende la profusión de textos al respecto:

Deuteronomio 4:11: “Os acercasteis y os pusisteis al pie del monte; y el monte ardía en fuego hasta en medio de los cielos con tinieblas, nube y oscuridad.”

Éxodo 13:21: “Y el Señor iba delante de ellos de día en una columna de nube para guiarlos por el camino, y de noche en una columna de fuego para alumbrarles, a fin de que anduviesen de día y de noche. Nunca se apartó de delante del pueblo la columna de nube de día, ni de noche la columna de fuego.”

Éxodo 14:19-20: “Y el Ángel de Dios que iba delante del campamento de Israel, se apartó e iba en pos de ellos; y asimismo la columna de nube que iba delante de ellos se apartó y se puso a sus espaldas, e iba entre el campamento de los egipcios y el campamento de Israel; y era nube y tinieblas para aquellos, y alumbraba a Israel de noche, y en toda aquella noche nunca se acercaron los unos a los otros.”

Éxodo 16:10: “Y hablando Aarón a toda la congregación de los hijos de Israel, miraron hacia el desierto, y he aquí la gloria del Señor apareció en la nube.”

Éxodo 24:15-18: “Entonces Moisés subió al monte, y una nube cubrió el monte. Y la gloria del Señor reposó sobre el monte Sinaí, y la nube lo cubrió por seis días; y al séptimo día llamó a Moisés de en medio de la nube. Y la apariencia de la gloria del Señor era como un fuego abrasador en la cumbre del monte, a los ojos de los hijos de Israel. Y entró Moisés en medio de la nube, y subió al monte; y estuvo Moisés en el monte cuarenta días y cuarenta noches.”

Éxodo 40:34: “Entonces una nube cubrió el tabernáculo de reunión, y la gloria del Señor llenó el tabernáculo.”

Números 9:15: “El día en que el tabernáculo fue erigido, la nube cubrió el tabernáculo sobre la tienda del testimonio; y a la tarde había sobre el tabernáculo como una apariencia de fuego, hasta la mañana. Así era continuamente: la nube lo cubría de día, y de noche la apariencia de fuego.”

Números 12:5-6: “Entonces el Señor descendió en la columna de la nube, y se puso a la puerta del tabernáculo, y llamó a Aarón y a María; y salieron ambos. Y él les dijo: Oíd ahora mis palabras.”

Deuteronomio 31:15: “Y se apareció el Señor en el tabernáculo, en la columna de nube; y la columna de nube se puso sobre la puerta del tabernáculo.”

Nehemías 9:12: “Con columna de nube los guiaste de día, y con columna de fuego de noche, para alumbrarles el camino por donde habían de ir.”

Salmo 97:1-25: “El Señor reina; regocíjese la tierra, alégrense las muchas costas. Nubes y oscuridad alrededor de él; justicia y juicio son el cimiento de su trono. Fuego irá delante de él, y abrasará a sus enemigos alrededor. Sus relámpagos alumbraron el mundo; la tierra vio y se estremeció. Los montes se derritieron como cera delante del Señor, delante del Señor de toda la tierra.”

Esto es lo profetizado por Malaquías, en las últimas palabras del Antiguo Testamento:

Malaquías 4:1: “Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos os que hacen maldad serán estopa; aquel día que vendrá los abrasará, ha dicho el Señor de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama.”

Las enseñanzas apostólicas amplían varios detalles y aportan nueva luz sobre estas profecías veterotestamentarias. Veámoslo en el siguiente texto del apóstol Pablo:

1ª Tesalonicenses 5:1-5: “Pero acerca de los tiempos y de las ocasiones, no tenéis necesidad, hermanos, de que yo os escriba. Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche; que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán. Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón. Porque todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día; no somos de la noche, ni de las tinieblas.”

Esto, naturalmente, nos hace preguntarnos cómo podemos concebir a Dios como trascendente e inmanente. Aparentemente se nos antoja una contradicción. Pero, como dijeron los sabios antiguos de Israel, nuestro conocimiento del Universo exige un Creador grande, majestuoso y necesariamente remoto. Sin embargo, al mismo tiempo, nuestras naturales insuficiencias y limitaciones, propias de nuestra condición de criaturas, necesitan el sentimiento de un Dios cercano, próximo a nosotros en nuestras cuitas y cariñoso como un padre-madre.

Por eso es que siguiendo esta dinámica, el término “*shejiná*” llegó a significar una de las maneras en que los hombres podemos, por designación divina, llegar a experimentar a Dios. De ahí que “*shejiná*” represente al Dios accesible, convincente y sustentador. No es Dios, ni muchos menos una parte de Dios, concepto griego completamente ajeno al pensamiento semítico basado en la revelación divina. “*Shejiná*” es la luz, criatura de Dios, que revela o manifiesta la presencia de Dios, por cuanto el Eterno es esencialmente indescriptible, imperceptible a la voluntad humana y ajeno a cualquier descripción imaginativa o de forma. Así es como podemos comprender el propósito del Eterno al darnos en el Decálogo el mandamiento por el que nos prohíbe hacernos imágenes, honrarlas y postrarnos ante ellas:

Éxodo 20:4-6: “No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy el Señor tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los

padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, y hago misericordia a millares a los que me aman y guardan mis mandamientos.”

Sin embargo, “*shejiná*” es vocablo femenino, algo que suele poner nerviosos a judíos y cristianos por igual, dentro de los círculos autodefinidos como “*ortodoxos*”, ante lo que suelen reaccionar rápidamente diciendo que esto no debe entenderse como revelación de la dimensión femenina del Eterno. Sin embargo, es evidente que la “*shejiná*” hace acto de presencia para describir siempre una manera de actuar de Dios en la Creación, por cuanto el Señor a veces interviene como Juez severo, como Padre solícito, como Esposo amoroso, y también en ocasiones como Madre. Así es como Dios se da a conocer en sus atributos de personalidad y trato con los hombres. Cuando el Señor juzga, nosotros le percibimos como Juez; cuando consuela, nosotros le percibimos como Madre.

La presencia divina se manifestó de manera singular en la dedicación del templo de Jerusalem, hasta el punto de que para algunos de los sabios antiguos de Israel el propio templo, casa de oración para todos los pueblos, se convirtió en la “*shejiná*” que llenó completamente el recinto:

1º Reyes 8:11: “Y los sacerdotes no pudieron permanecer para ministrar por causa de la nube; porque la gloria del Señor había llenado la casa del Eterno.”³³

1º Reyes 8:29-30: “Que estén tus ojos abiertos de noche y de día sobre esta casa, sobre este lugar del cual has dicho: Mi nombre estará allí; y que oigas la oración que tu siervo haga en este lugar. Oye, pues, la oración de tu siervo, y de tu pueblo Israel; cuando oren en este lugar, también tú lo oirás en el lugar de tu morada, en los cielos; escucha y perdona.”

Salomón sabe que el templo, o mejor “*la casa de oración*”, por cuanto “*Dios no habita en templos hechos de manos humanas*” (Hechos 17:24-25), no es la morada del Altísimo, quien habita en la eternidad:

Deuteronomio 26:15: “Mira desde tu morada santa, desde el cielo, y bendice a tu pueblo Israel, y a la tierra que nos has dado, como juraste a nuestros padres, tierra que fluye leche y miel.”

De ahí que Salomón en el gran día de la dedicación del templo de Jerusalem, ora al Eterno y exclama:

1º Reyes 8:27: “Pero ¿es verdad que Dios morará sobre la tierra? He aquí que los cielos, los cielos de los cielos, no te pueden contener; ¿cuánto menos esta casa que yo he edificado?”

2º Crónicas 2:5-6: “Y la casa que tengo que edificar, ha de ser grande; porque el Dios nuestro es grande sobre todos los dioses. Mas ¿Quién será capaz de edificarle casa siendo que los cielos y los cielos de los cielos no pueden contenerlo? ¿Quién, pues, soy yo, para que le edifique casa, sino tan sólo para quemar incienso delante de él?”

³³ El Santuario es llamado “*Mishkán*”, y “*Shejiná*” es la manifestación de la presencia gloriosa del Señor. Ambas voces hebreas vienen de la raíz “*lishkón*”, cuyo sentido es el “*morar*”, “*residir*” y “*asentarse*”.

No debemos perder de vista que en el pensamiento tradicional hebreo, la mujer es la reina del hogar, de la casa y de la familia, receptora de las necesidades del hombre y de los hijos, como entendieron siempre los sabios antiguos de Israel en sus comentarios sobre Génesis 24:67:

“Y la trajo Isaac a la tienda de su madre Sara, y tomó a Rebeca por mujer, y la amó; y se consoló Isaac después de la muerte de su madre.”

Isaías 66:10-13: “Alegraos con Jerusalem, y gozaos con ella, todos los que la amáis; llenaos con ella de gozo, todos los que os enlutáis con ella; para que maméis y os saciéis de los pechos de sus consolaciones; para que bebáis, y os deleitéis con el resplandor de su gloria. Porque así dice el Eterno: He aquí que yo extendiendo sobre ella paz como un río, y la gloria de las naciones como torrente que se desborda; y mamaréis, y en los brazos seréis traídos, y sobre las rodillas seréis mimados. Como aquel a quien consuela su madre, así os consolaré yo a vosotros, y en Jerusalem tomaréis consuelo.”

Gálatas 4:26: “Mas la Jerusalem de arriba, la cual es madre de todos nosotros, es libre.”

La nube, pues, que oculta a Jesús de los ojos de los discípulos es, simultáneamente, distancia y presencia, trascendencia e inmanencia. Jesús se va, pero ha prometido volver en la Persona del Espíritu Santo para estar con nosotros para siempre, hasta el día del gran encuentro, con el Segundo Adviento del Señor en poder y gran gloria.³⁴

La trascendencia y la inmanencia no son, pues, mutuamente excluyentes. Es como si dijéramos que el Señor, habiendo pintado un inmenso cuadro, no por las grandes dimensiones de su obra se olvida de los detalles más aparentemente insignificantes, por pequeños que puedan resultar. No disminuye en manera alguna el nivel del agua del mar cuando las olas penetran en las cuevas rocosas del litoral.

Este carácter no excluyente se da en todo el pensamiento hebreo en torno a la Deidad. Las Sagradas Escrituras contienen multitud de ejemplos al respecto. Y el pensamiento judío posterior ha continuado siempre tratando de ajustarse al corazón y a la mente, mientras que el pensamiento teológico occidental siempre ha procurado vincular la revelación de las Sagradas Escrituras a la filosofía. Quizá el tomismo, máximo exponente de la filosofía cristiana, sea el causante de la desviación fundamental de la teología cristiana y la mejor prueba de lo que decimos, especialmente considerando su esfuerzo por armonizar el pensamiento de los filósofos griegos con las enseñanzas de las Sagradas Escrituras.

³⁴ Un “*midrash*” (término hebreo para designar un método de exégesis de un texto bíblico para facilitar su estudio y comprensión) imagina a Moisés muy sorprendido por la orden de Dios de construir una morada para Dios en la tierra. “*Señor del Universo, ved que los cielos en toda su extensión no te pueden contener, y tú dices: ‘¡Haz para mí un santuario!’ Pero el Santo, bendito sea, respondió: ‘Moisés, entiendes mal lo que yo pido. Sólo toma veinte tablones para el lado norte y veinte para el sur y ocho para el oeste. Y yo bajaré y contraeré mi Presencia (“shejinati”) para estar contigo abajo’.*” (Pesikta de Rav Kahana, Ed. Mandelbaum, p. 33). Preguntan los discípulos de los sabios: “*¿Por qué sólo paredes para el norte, sur y oeste?*” Y responden los sabios: “*Porque Dios no puede ser encerrado. De ahí que no haya techo ni pared oriental; y porque la luz viene de oriente.*”

Aquí radica también la dificultad habitual por parte del cristiano gentil para aceptar la yuxtaposición en el corazón del hombre del amor y del temor del Todopoderoso.

¿Cómo podemos experimentar ambas cosas a la vez? Solamente si nos percatamos de que la grandeza de Dios es la que nos infunde la emoción del temor, mientras que la gracia del Señor nos infunde su amor inefable. La grandeza y la misericordia divinas son las claves complementarias con las que el Bendito se manifiesta en nuestras vidas. Una única experiencia de naturaleza excluyente, sea trascendente o immanente, haría poca justicia a la multiforme gracia de Dios y a su triple santidad.

Volviendo a la escena de la ascensión gloriosa de nuestro Señor Jesucristo, tengamos presente que el cuerpo resucitado de Jesús no estaba limitado a nuestras dimensiones terrenas. Su cuerpo no era mortal ni estaba atado a la Tierra por la ley de la gravedad, ni por ninguna otra. Y, sin embargo, era un cuerpo, no un espíritu o un alma descarnada.

El Maestro se preocupó especialmente de que no cometiéramos el error de confundir tales términos. Consideremos la siguiente escena con Jesús, antes de su ascensión, ocurrida durante el período de los cuarenta días después de su resurrección:³⁵

Lucas 24:36-43: “Mientras ellos aún hablaban de estas cosas, Jesús se puso en medio de ellos, y les dijo: Paz a vosotros. Entonces, espantados y atemorizados, pensaban que veían espíritu. Pero él les dijo: ¿Por qué estáis turbados, y vienen a vuestro corazón estos pensamientos? Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpad, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo. Y diciendo esto, les mostró las manos y los pies. Y como todavía ellos, de gozo, no lo creían, y estaban maravillados, les dijo: ¿Tenéis aquí algo de comer? Entonces le dieron parte de un pez asado, y un panal de miel. Y él lo tomó, y comió delante de ellos.”

La existencia de cuerpos carnales y cuerpos espirituales es uno de los grandes misterios, pero las Escrituras dan testimonio de ello. Veamos la palabra apostólica:

1ª Corintios 15:40, 42-44: “Hay cuerpos celestiales, y cuerpos terrenales; pero una es la gloria de los celestiales, y otra la de los terrenales... Así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción. Se siembra en deshonra, resucitará en gloria; se siembra en debilidad, resucitará en poder. Se siembra cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual. Hay cuerpo animal, y hay cuerpo espiritual.”

La promesa del Señor es que en la resurrección se nos darán cuerpos semejantes al de Jesucristo en su resurrección. Así lo expresa el apóstol Pablo en su Carta a los cristianos de Filipos:

Filipenses 3:20-21: “Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la

³⁵ Este período está dentro de la cuenta del *Omer*, cuyo significado es “*manejo de espigas*” (Levítico 23:15-16). Son siete semanas desde “*Pésaj*”, “*Pascua*”, hasta el día 50, es decir, “*Shavuot*” (“*Fiesta de las Semanas*”, que conocemos en su raíz griega como “*Pentecostés*”). Los sabios antiguos de Israel enseñaron que en “*Pésaj*” Dios juzga al mundo y decide el resultado de las cosechas.

humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas.”

Esta fue la fe de la iglesia naciente, antes de sufrir la invasión del *almismo eternalista* procedente de la filosofía griega. Prueba de ello tenemos en el *Credo de los Apóstoles*, donde se conserva la expresión “*creemos en la resurrección de la carne*”, frente al mito griego de la inmortalidad del alma, el cual tristemente ha significado una puerta abierta en grande sectores de la iglesia cristiana a formas sutiles de espiritismo.³⁶

La promesa del Señor es la transformación de nuestros cuerpos mortales en cuerpos glorificados, es decir, inmortales, semejantes al suyo, capaces de trasladarnos a través del espacio hasta las habitaciones celestiales, a semejanza de los ángeles.

La exclusiva interpretación eclesiastizada de las Sagradas Escrituras no ha permitido, o cuando menos facilitado, a muchos cristianos una aproximación a la Biblia desde una perspectiva diferente al corsé de su dogmatismo intolerante. Nosotros creemos que nuestras preguntas para nada atentan contra la doctrina fundamental de la fe judeo-cristiana, sino que, antes bien, abren perspectivas nuevas que, por otra parte, son las más antiguas. Lo que sí afirmamos es que en este caso, como en tantos otros, nos encontramos ante una de esas “*facturas impagadas*” de la iglesia, que al ignorar ciertos temas e inquietudes, los ha puesto irresponsablemente en manos de sectas y grupos de naturaleza esotérica, entre quienes se cobijan muchísimos buscadores que no sólo no han hallado respuestas en las iglesias establecidas, sino que han sido rechazados inmisericordemente por éstas.

En este sentido nos encontramos con un relato bíblico prácticamente ignorado u olvidado por los más. Difícilmente encontraremos a alguien que haya escuchado algún sermón o estudio bíblico sobre el primer *viajero espacial* del que tengamos noticia en las Sagradas Escrituras. Se trata de Enoc, uno de los muchos ignorados entre las páginas de las Biblias, frecuentemente desgastadas sólo por el sudor de las manos, o leídas desde la perspectiva exclusiva de la teología sistemática o la confesión de fe de las denominaciones, ignorando tantos y tan sabrosos temas como las Escrituras nos ofrecen.

Aunque pueda sorprendernos presentar este asunto en estos términos, lo cierto es que el patriarca Enoc realizó un viaje ultrasidereal atravesando nuestra atmósfera, es decir, el primer cielo; después cruzó el espacio exterior o interestelar, es decir, el segundo cielo, hasta llegar finalmente al tercer cielo.

Haciendo un breve paréntesis, nos parece sospechoso el cambio en algunas traducciones bíblicas de “*cielos*” por “*cielo*”, evitando el plural que hallamos tanto en el hebreo como en el griego, con lo que se desvirtúa el sentido original y se distancia el texto de las preguntas que nosotros nos hacemos. Pero lo más extraordinario es que para tal viaje, Enoc no precisó ningún aparato espacial construido por el ingenio del hombre.

³⁶ Cuantas veces aparecen los términos “*inmortalidad*” e “*inmortal*” en el Nuevo Testamento, siempre y sin excepción se emplean para referirse sólo, única y exclusivamente a Dios. Además, siempre se hace referencia a la inmortalidad como don condicional, y no derecho propio del hombre: 1ª Timoteo 1:17; 6:13-16; 2ª Timoteo 1:10; Romanos 2:4-11; 1ª Corintios 15:53-54; Romanos 6:22-23; 1ª Pedro 1:3-5.

Tampoco necesitó ningún artilugio semejante nuestro bendito Señor y Salvador Jesucristo.

Vamos a acercarnos a los textos en que se menciona a este distante hermano nuestro. Es muy probable que nos encontremos con páginas poco *trabajadas* de nuestra Biblia. Lo hallamos casi al final de una larga lista genealógica de los descendientes de Adam, dentro de un escrito acogido dentro del Génesis, una de las fuentes empleadas por Moisés en su labor editora, y que se titula “*El libro de las generaciones de Adam*”, probablemente la porción más antigua de las Sagradas Escrituras, y se encuentra en Génesis 5:1-32. En él se van mencionando los primeros patriarcas, y de cada uno de ellos se nos dice que “*vivió*” y “*murió*”. Sin embargo, cuando llegamos a Enoc, hay dos notables diferencias. Veámoslas:

Génesis 5:24: “Caminó, pues, Enoc con Dios, y desapareció, porque le llevó Dios.”

Llama poderosamente la atención la manera en que Moisés edita respetuosamente esta brevísima mención de Enoc, quien a diferencia de los otros, “*camino con Dios*”, al igual que se nos dirá también más adelante de Noé. Pero, a diferencia incluso de éste, el patriarca Enoc no pasó por la muerte, sino que el Señor lo arrebató y trasladó hasta las Alturas.³⁷

Lo mismo podemos decir respecto al profeta Elías, quien fue igualmente trasladado a la presencia de Dios sin haber pasado por la muerte. Todo, pues, parece indicar que para acceder al lugar de gloria en los cielos es menester no haber pasado por la muerte, privilegio concedido a algunos hombres de quienes la Escritura afirma que “*camaron con Dios*”, hebraísmo para indicar el grado de intimidad de su amistad con el Eterno, mientras que para el resto de los miembros del pueblo del Señor, como mortales que somos, habrá que esperar a la resurrección final en el gran día de Dios.³⁸ De ahí que para referirse a nuestro bendito Señor y Salvador Jesucristo se le presente en las Escrituras como “*el primogénito de entre los muertos.*”³⁹

En las páginas del Nuevo Testamento hallamos dos citas en las que se hace referencia a Enoc. La primera de ellas está en la Epístola a los Hebreos 11:5:

“Por la fe Enoc fue traspuesto para no ver muerte, y no fue hallado, porque lo traspuso Dios; y antes que fuese traspuesto, tuvo testimonio de haber agradado a Dios.”

³⁷ Paralelamente a la ignorancia del cristianismo moderno respecto al traslado de Enoc, hallamos también el rechazo de esta interpretación por parte del judaísmo rabínico, para el cual el hecho de ser “*traspuesto*” (hebreo “*lakoaj*”) se entiende como un eufemismo para “*morir*”. Sin embargo, el empleo de este verbo exclusivamente para Enoc dentro de la lista genealógica de Génesis cap. 5 nos hace pensar que la interpretación neotestamentaria es la correcta. Es interesante considerar que dentro del judaísmo también hubo una secta que entendió que Enoc no había pasado por la muerte, sino que había sido trasladado por el Señor a su presencia. Se trata de los denominados “*Minim*”, disidentes de algunas interpretaciones y concepciones rabínicas del judaísmo establecido. “*Minim*” es la forma plural de “*minut*”, voz genérica que en la terminología talmúdica significa “*herejías*”.

³⁸ 2^o Reyes 2:1-11.

³⁹ Colosenses 1:15-19; Apocalipsis 1:5.

La segunda cita novotestamentaria se encuentra en la Epístola de Judas, donde el Espíritu Santo ha querido que conozcamos el contenido de la profecía de este varón de Dios, quien vivió la creciente maldad de los hombres de la segunda tierra, antes de los días de Noé, y quien en tan remota antigüedad ya anunció la Segunda Venida de nuestro Señor para juzgar a los vivos y a los muertos.

Judas describe la situación moral de algunos que se habían infiltrado en la iglesia, entrando encubiertamente, y al relatar su conducta inmoral, convirtiendo la gracia de Dios en libertinaje y lucro, así como negando la soberanía absoluta de Dios, hace referencia a la antigua profecía de Enoc, aplicándola a los tiempos pasados y también a sus días:

“¡Ay de ellos! Porque han seguido el camino de Caín, y se lanzaron por lucro en el error de Balaam, y perecieron en la contradicción de Coré. Estos son manchas en vuestros ágapes, que comiendo impúdicamente con vosotros se apacientan a sí mismos; nubes sin agua, llevadas de acá para allá por los vientos; árboles otoñales, sin fruto, dos veces muertos y desarraigados; fieras ondas del mar, que espuman su propia vergüenza; estrellas errantes, para las cuales está reservada eternamente la oscuridad de las tinieblas. De éstos también profetizó Enoc, séptimo desde Adam, diciendo: He aquí, vino el Señor con sus santas decenas de millares para hacer juicio contra todos, y dejar convictos a todos los impíos de todas sus obras impías que han hecho impiamente, y de todas las cosas duras que los pecadores impíos han hablado contra él. Estos son murmuradores, querellosos, que andan según sus propios deseos, cuya boca habla cosas infladas, adulando a las personas para sacar provecho.” (Judas 11-16).

La Escritura declara que no seremos ángeles, pero sí seremos semejantes a ellos.

LAS CUATRO EDADES DE LA TIERRA.

“El misterio es lo más hermoso que nos es dado sentir...

Es la sensación fundamental, la cuna del arte y de la ciencia verdaderos...

Quien no la conoce, quien no puede asombrarse ni maravillarse, está muerto. Sus ojos se han extinguido...

Esta experiencia de los misterios –aunque mezclada de temor- ha generado también la religión...

Pero la verdadera religiosidad es saber de esta Existencia impenetrable para nosotros...

Saber que hay manifestaciones de la Razón más profunda y de la Belleza más resplandeciente sólo asequibles en su forma más elemental para el intelecto.”

Albert Einstein.

La mayoría de los cristianos, a pesar de tener una Biblia en sus manos, desconocen que la Escritura presenta cuatro edades de la Tierra, y que hubo dos Tierras antes de la existencia de la que pisamos en nuestros días. Aquellas dos primeras Tierras están debajo de nuestros pies, en los fósiles, en las profundidades de los océanos y diluidas en las aguas. La primera Tierra fue creada hace muchos millones de años, y sucumbió por causa de la rebelión satánica a la que hemos aludido anteriormente; la segunda Tierra es la descrita en la cronología mosaica, la cual fue parcialmente destruida por el gran diluvio de los días de Noé:

1ª Pedro 3:20: “Cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en la cual pocas personas, es decir, ocho, fueron salvadas por agua.”

Hoy estamos en la tercera Tierra, la cual será juzgada y deshecha por fuego, como describe el apóstol Pedro en su Segunda Epístola Universal.⁴⁰

Cuando abrimos las Sagradas Escrituras, leemos así en Génesis 1:1-2:

“En el principio creó Dios los cielos y la tierra. Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas.”

Con estos términos –“*los cielos y la tierra*”- se refiere la Escritura al Universo. El término “*olam*”, que es el hebreo para “*mundo*” o “*universo*”, no aparece aquí, pues es una voz relativamente tardía en la lengua hebrea, y generalmente hace referencia principalmente al tiempo y no al espacio. En su lugar aparecen los vocablos “*cielos y tierra*”, los cuales sin duda implican la creación del espacio en su sentido más amplio e ilimitado.

La voz hebrea para “*cielos*”, “*shamaim*”, es una contracción de las palabras “*esh*”, “*fuego*” y “*maim*”, “*aguas*”. Para los comentaristas hebreos de la antigüedad, el vocablo en forma plural se debe a la visión equidistante que los hombre siempre hemos tenido del cielo desde cualquier lugar del planeta en que nos encontremos, por cuanto los cielos circundan la tierra desde cualquiera de sus ángulos. Sin embargo, por el resto de las Escrituras sabemos que el término en su forma plural responde a la existencia de varios cielos.

La expresión hebrea “*bereshit*”, que traducimos por “*en el principio*”, hace referencia a la creación de lo primero, en tiempo, lugar, orden y rango. De ahí que el traductor de la versión aramea conocida como *Onkelos*, vierta este primer versículo de Génesis diciendo: “*Antes de todas las cosas que fueron creadas, creó el Señor los cielos y la tierra*”, dando a entender que Dios primeramente creó el comienzo del tiempo, que es el instante primero, indivisible, al cual no le ha precedido tiempo alguno.⁴¹

El verbo “*crear*” es aquí la voz “*baró*” cuyo sentido es el de crear de forma absoluta, cortar una rama, seleccionar, alimentar e iniciar algo. En el lenguaje de nuestros días seguramente hablaríamos de “*poner en marcha un proceso*”. El verbo “*bará*” contiene un significado teológico muy profundo. Sólo Dios puede crear en el sentido en que se

⁴⁰ 2ª Pedro cap. 3.

⁴¹ Del mismo modo que los judíos de la Diáspora sintieron la necesidad de disponer de una traducción griega de las Sagradas Escrituras, también los judíos de Palestina en los siglos posteriores al Exilio sintieron la necesidad de disponer de una traducción al arameo, la lengua más hablada en el momento. Estas versiones arameas se conocen por la designación de “*tárgumes*”, es decir, “*traducciones*”. Su interés para nosotros es grande, por cuanto al no ser sólo traducciones, sino también paráfrasis y comentarios, nos permiten conocer la interpretación y sentido de las Escrituras en su momento histórico. El Targum más conocido del Pentateuco es el denominado de *Onkelos* o *Targum Babilónico*. Se suele identificar a *Onkelos* con *Aquila* el famoso alumno del Rabino Akibá. Este Targum es muy literal, pero también contiene algunas secciones parafraseadas.

utiliza aquí “*bará*”. El verbo expresa la idea de “*crear partiendo de la nada*”, un concepto que se aprecia claramente en pasajes relacionados con la Creación a escala cósmica.⁴² Esta revelación de la Creación del Universo sin partir de una materia previa está completamente fuera de los parámetros de la observación y de la experimentación científicas. La ciencia puede decirnos muchísimo acerca de la materia existente. Y así podemos saber que ésta puede cambiar de formas y combinaciones.

Pero la ciencia no puede explicarnos la aparición de algo que previamente no existía. Sólo puede teorizar sobre posibles explicaciones acerca de cómo llegaron a existir las realidades que hoy podemos contemplar a nuestro alrededor. Por eso nos dice la Palabra de Dios en Romanos 1:20 que “*las cosas invisibles de Dios, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa.*”

La Escritura no data la iniciación de este proceso creativo, sino que simplemente nos dice que Dios lo hizo, y que lo acometió desde el principio. Es por eso que la Tierra tiene millones de años de edad, entiéndase la primera Tierra, mientras que la Tierra en que nos hallamos hoy no debe tener más de 7.000 años. Los huesos y fósiles que hallamos con mayor antigüedad proceden de la primera y segunda Tierra. Esos huesos de dinosaurios y otras criaturas antediluvianas, que tan nerviosos ponen a algunos cristianos desinformados, pertenecen a la primera Tierra. Este es uno de los trucos que el malo juega con bastante habilidad. Pero muchos cristianos ignoran que el Señor nos habla de los saurios antediluvianos en las Escrituras. Sólo tenemos que abrir nuestras Biblias y leer los capítulos 40 y 41 del libro de Job:

Job 40:15-24: “He aquí ahora behemot, el cual hizo como a ti; hierba come como buey. He aquí ahora que su fuerza está en sus lomos, y su vigor en los músculos de su vientre. Su cola mueve como un cedro, y los nervios de sus muslos están entretejidos. Sus huesos son fuertes como bronce, y sus miembros como barras de hierro. Él es el principio de los caminos de Dios. El que lo hizo, puede hacer que su espada a él se acerque. Ciertamente los montes producen hierba para él; y toda bestia del campo retoza allá. Se echará debajo de las sombras, en lo oculto de las cañas y de los lugares húmedos. Los árboles sombríos lo cubren con su sombra; los sauces del arroyo lo rodean. He aquí, sale de madre el río, pero él no se inmuta; tranquilo está, aunque todo un Jordán se estrelle contra su boca. ¿Lo tomará alguno cuando está vigilante, y horadará su nariz?”

La descripción que se nos presenta de “*behemot*”, cuyo significa es “*bestia majestuosa*”, es de un animal gigante y vegetariano, de enormes músculos y huesos fortísimos, al cual no le asustan las inundaciones por su tamaño, dotado de una cola semejante a un cedro, lo que pudiera corresponder a uno de los grandes saurios de la antigüedad remota, como el *Diplodocus* y el *Apatosaurus*. Desde luego, no podemos pensar en ninguna otra bestia que responda a la descripción bíblica en este pasaje de Job, por cierto uno de los escritos más antiguos de las Sagradas Escrituras.⁴³

⁴² “*Vine’s Complete Expository Dictionary of Old and New Testament Words*”, “*Create*”, Thomas Nelson Publishers, Nashville, EE.UU., 1985.

⁴³ La interpretación más generalmente aceptada es que esta descripción de *behemot* corresponde a un hipopótamo o a un elefante. Respecto a *leviatán*, la postura más conservadora se ha inclinado siempre por

Muchos lectores y estudiantes de las Sagradas Escrituras se hacen una pregunta lógica al llegar al versículo segundo del primer capítulo de Génesis, donde leemos que “*la tierra estaba desordenada y vacía*”. Y su pregunta es cómo puede salir algo desordenado y vacío de las manos de Dios.

Primeramente, hemos de explicar que la expresión hebrea que traducimos por “*desordenada y vacía*” es el hebreo “*Tohu Va-Bohu*”, cuyo sentido es el de *algo incompleto*, en su primer elemento, es decir, en “*Tohu*”, y así aparece en varios textos del Antiguo Testamento; mientras que la segunda parte de la expresión que nos ocupa, es decir, “*Bohu*”, aparece por separado una sola vez en las Escrituras, concretamente en Isaías 34:11, vertida al castellano por “*niveles de asolamiento*”. Su sentido es el de vacuidad y ruina, un estado de desolación causada por un cataclismo, llegando a descender a un nivel despreciable por su carencia de valor. Por eso es que el contexto en Isaías es claramente de destrucción:

Isaías 34:8-11: “Porque es día de venganza del Señor, año de retribuciones en el pleito de Sión. Y sus arroyos se convertirán en brea, y su polvo en azufre, y su tierra en brea ardiente. No se apagará de noche ni de día, perpetuamente subirá el humo; de generación en generación será asolada, nunca jamás pasará nadie por ella. Se adueñarán de ella el pelícano y el erizo, la lechuza y el cuervo morarán en ella; y se extenderá sobre ella cordel de destrucción, y niveles de asolamiento.”

Así vemos en los versículos siguientes cómo entran en proceso de ordenación todas aquellas cosas que habían sido destruidas y que habían sido rebajadas a *niveles de asolamiento*, hasta culminar en el día sexto de la Creación con el séptimo día como corona de la obra del Eterno en la Tierra que había estado asolada:

Proverbios 8:30: “Con él estaba yo (la sabiduría) ordenándolo todo, y era su delicia de día en día, teniendo solaz delante de él en todo tiempo.”

La forma verbal “*estaba*” es el hebreo “*hayetá*”, del verbo “*haya*”, raíz cuyo significado es el de existir, ser, llegar a ser, llegar a suceder, siempre con sentido enfático, y no como una mera cópula o simple forma auxiliar, lo cual revela que Dios no creó la Tierra informe y vacía, sino que ésta *llegó a estar* en esas condiciones cuando Dios la destruyó en los días de la rebelión de Satanás.

Por eso se nos dice en Génesis 1:2 que, primeramente, “*la tierra estaba desordenada y vacía*”; en segundo lugar que “*las tinieblas estaban sobre la faz del abismo*”; y en tercer lugar, que “*el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas*”, de lo que deducimos que la Tierra había sido juzgada por un diluvio, el cual hemos de distinguir del que acontecería después, en los días de Noé. Pero el propósito de Dios sigue adelante en el orden de la Creación que nos da Moisés en Génesis, por cuanto el Señor soberanamente quiere que la Tierra sea habitada:

asimilarlo al cocodrilo. Sin embargo, estas bestias carecen de una cola que se asemeje a las dimensiones descritas en este pasaje de Job.

Isaías 45:18: “Porque así dijo el Señor, que creó los cielos; él es Dios, el formó la tierra, el que la hizo y la compuso; no la creó en vano, para que fuese habitada la creó: Yo soy el Señor, y no hay otro.”

Aquí la expresión “*en vano*” es la misma que hallamos en Génesis 1:2: “*tohu*”, es decir, “*informe*”. El Eterno creó la Tierra para ser habitada, pero la rebelión de Satanás causó la destrucción de aquella Tierra. Hemos de entender, pues, las diferentes Tierras como edades espirituales.

Ahora es el momento de abrir las Escrituras en el Nuevo Testamento:

2ª Pedro 3:1-9: “Amados, esta es la segunda carta que os escribo, y en ambas despierto con exhortación vuestro limpio entendimiento, para que tengáis memoria de las palabras que antes han sido dichas por los santos profetas, y del mandamiento del Señor y Salvador dado por vuestros apóstoles; sabiendo primeramente esto, que en los postreros días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias, y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación. Estros ignoran voluntariamente, que en el tiempo antiguo fueron hechos por la palabra de Dios los cielos, y también la tierra, que proviene del agua y por el agua subsiste, por lo cual el mundo de entonces pereció anegado en agua; pero los cielos y la tierra que existen ahora, están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos. Mas, oh amados, no ignoréis esto: que para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día. El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.”

El apóstol Pedro advierte en su Segunda Epístola Universal contra la llegada de los burladores o falsos profetas que caminarán tras sus propias concupiscencias, en lugar de hacerlo en pos de la Santa Palabra de Dios. Pedro nos profetiza que su burla se centrará en lo que ellos considerarán *tardanza* en la Segunda Venida de Cristo. Llegarán incluso a insinuar que el Señor jamás volverá, mientras que otros más osados se atreverán, como ya tantos lo han hecho en tiempos pasados e incluso en nuestros días, a vaticinar una fecha para el Segundo Adviento del Salvador, ignorando las palabras de advertencia de nuestro Señor y Maestro al respecto:

Mateo 24:36: “Pero el día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles en los cielos, sino sólo mi Padre.”

El orden creacional en que nos hallamos en estos momentos está reservado por la Palabra de Dios para el juicio que habrá de venir sobre los hombres impíos y desobedientes. Pero respecto al tiempo de tales acontecimientos, el apóstol nos insta a no caer en la trampa de hacer cálculos diciéndonos que “*para el Señor, un día es como mil años, y mil años como un día.*”

De esto se desprende que Dios no cuenta el tiempo como nosotros lo hacemos. Nuestro tiempo cronológico no pasa de ser un mero convencionalismo. Por eso es que en el relato de la Creación del Génesis, es decir, en la cronología mosaica, Dios emplea seis

días para reorganizar la Tierra, y después descansó en el séptimo, de manera que de esa forma el Señor completa el número de la plenitud del siete. Por consiguiente, la Tierra en la que ahora vivimos podría tener aproximadamente siete mil años.

Ahora bien, ¿podría entenderse lo que estamos diciendo como que la Segunda Venida de nuestro Señor Jesucristo es inminente? Nos gustaría que así fuera, pero no es eso lo que estamos afirmando. No vamos a caer en la tentación de *hacer cábalas*, nunca mejor dicho, respecto al Segundo Adviento de nuestro Señor y Salvador, sino que nos limitamos a pensar en voz alta, a aportar datos para nutrir nuestro pensamiento al respecto de los acontecimientos futuros. En el último análisis, para advertir que hemos de estar preparados para el día del encuentro con nuestro Hacedor.

Ahora vamos a acercarnos a un texto que nos habla también del diluvio de la primera Tierra, no el muy posterior, en los días de Noé. Se encuentra en el libro de los Salmos:

Salmo 104:5-9 “Él fundó la tierra sobre sus cimientos; no será jamás removida. Con el abismo, como con vestido, la cubriste; sobre los montes estaban las aguas. A tu reprensión huyeron; al sonido de tu trueno se apresuraron; subieron los montes, descendieron los valles, al lugar que tú les fundaste. Les pusiste término, el cual no traspasarán, ni volverán a cubrir la tierra.”

Como leemos en Isaías 45:18: “Porque así dijo el Señor, que creó los cielos; él es Dios, el que formó la tierra, el que la hizo y la compuso; no la creó en vano, para que fuese habitada la creó: Yo soy el Señor, y no hay otro.”

La expresión “*a tu reprensión huyeron*” contiene el verbo “*huir*” que es el hebreo “*jafaz*”, una raíz cuyo sentido es el de “*huir atemorizado*”, “*escapar repentinamente*”. Esto significa que el autor bíblico está refiriéndose al diluvio de la primera Tierra, y no al de los días de Noé, por cuanto en éste las aguas no huyeron atemorizadas, ni lo hicieron de forma repentina, sino que, antes bien, tardaron meses en descender de nivel, mientras que en el caso del diluvio de la primera Tierra, Dios quiso una Tierra seca, y así fue, de manera instantánea.

En el Salmo 104 encontramos también la profecía que el Señor nos revela de que esta Tierra, después del diluvio de los días de Noé, no volverá a ser juzgada por las aguas, tal y como se lo prometió al patriarca: “*Les pusiste término, el cual no traspasarán, ni volverán a cubrir la tierra.*”

Ahora, la pregunta del Señor a Job es una llamada que nos alcanza a todos cuantos sentimos la libertad de preguntarnos cosas que a otros asustan:

Job 38:4-6: “¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra? Házme saber, si tienes inteligencia. ¿Quién ordenó sus medidas, si lo sabes? ¿O quién extendió sobre ella cordel? ¿Sobre qué están fundadas sus basas? ¿O quién puso su piedra angular?”

El Señor, en su diálogo con Job, le pregunta dónde estaba él cuando fue creada la Tierra. Naturalmente, esto es algo que aconteció hace muchos millones de años, cuando el Eterno creó la primera Tierra.

Por eso dice que ante aquel acontecimiento magnífico “*alababan todas las estrellas del alba y se regocijaban todos los hijos de Dios.*” (Job 38:7). Y nosotros nos inclinamos a pensar que aquello sucedió antes de la rebelión de Satanás. Después, aquella Tierra sería destruida, cuando un tercio de los hijos de Dios siguieron la rebelión del maligno. El Señor anegó aquella primera Tierra con un diluvio inmenso, cuyas aguas cubrían la superficie del abismo, tal y como se nos revela en Génesis 1:2: “*las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas.*”

Hubo una Tierra antes de la compuesta en Génesis. Por eso se nos dice que después del “*desorden*” y el “*vacío*” de Génesis 1:2, los mares y océanos recibieron la orden divina de producir vida y la tierra sólida emergió y fue cubierta de vegetación. Después fueron creados los animales y finalmente Dios creó al hombre.

El mandamiento divino es “*fructificad y multiplicaos; llenad la tierra y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra.*” (Génesis 1:28).

Después viene la orden del Señor al hombre para que se extienda sobre la tierra como recolector: “*He aquí que os he dado toda planta que da semilla, que está sobre toda la tierra, y todo árbol en que hay fruto y que da semilla; os serán para comer.*” (Génesis 1:29).

La orden de “*llenar la tierra*” suena a insinuación de que ésta estuvo anteriormente habitada y había quedado vacía. Así fue como los hombres se extendieron sobre la superficie de la Tierra, antes de que comenzara lo que hoy entendemos por civilización, es decir, en la prehistoria.

Los dos primeras Tierras, la que llegó a estar desordenada y vacía, confusa y desolada, y la de los días de Noé, ambas fueron destruidas. La primera experimentó una destrucción total, quedó deshabitada y entró en un período de oscuridad cuya duración no podemos precisar, por cuanto no nos es revelado, mientras que la segunda sufrió una destrucción parcial, con algunos humanos que pasaron de una a otra. La tercera Tierra es aquella en la que nos encontramos hoy toda la humanidad.

Ahora es lógico que nos preguntemos qué fue lo que originó la rebelión de Satanás, y en la respuesta bíblica hallaremos también la clave para comprender por qué estamos aquí, y creemos que en alguna medida veremos también las razones que nos hacen pensar que no estamos solos en el Universo.

GUERRA EN EL CIELO.

“Hacer preguntas es prueba de que se piensa...”

Cuando mi voz calle con la muerte, mi corazón te seguirá hablando...

La fe es el pájaro que canta cuando el amanecer todavía está oscuro...

¡Qué fácil es empujar a las personas, pero qué difícil es guiarlas...”

Rabindranath Tagore.

Vamos a comenzar este capítulo abriendo las Escrituras en el libro de Isaías 14:11-17:

“Descendió al Seol tu soberbia, y el sonido de tus arpas; gusanos serán tu cama, y gusanos te cubrirán. ¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones. Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo. Mas tú derribado eres hasta el Seol, a los lados del abismo. Se inclinarán hacia ti los que te vean, te contemplarán, diciendo: ¿Es éste aquel varón que hacía temblar la tierra, que trastornaba los reinos; que puso el mundo como un desierto, que asoló sus ciudades, que a sus presos nunca abrió la cárcel?”

“*Lucero*” es “*Lucifer*”, el planeta Venus, la primera estrella matutina o vespertina, y el cuerpo celeste más brillante desde la Tierra, con excepción del Sol y de la Luna. Su raíz tiene el sentido de claridad, tanto en el sonido como en el color. Su caída del cielo aconteció durante el período de la primera Tierra. Dios le cambió su nombre, por cuanto su soberbia le hizo aspirar a compartir el trono de la Majestad Divina. De ahí que la verdadera estrella resplandeciente de la mañana sea nuestro Señor Jesucristo:

Apocalipsis 22:16: “Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.”

La aspiración de Lucifer fue sentarse en el trono de Dios, es decir, hacerse semejante al Altísimo, olvidando la enseñanza de la Palabra de Dios:

Salmo 75:6-8: “Porque ni de oriente ni de occidente, ni del desierto viene el enaltecimiento. Mas Dios es el juez; a éste humilla, y a aquél enaltece. Porque el cáliz está en la mano del Señor, y el vino está fermentado, lleno de mistura; y él derrama del mismo; hasta el fondo lo apurarán, y lo beberán todos los impíos de la tierra.”

El juicio definitivo sobre Satanás acontecerá después de haber estado prisionero durante el milenio:

Apocalipsis 20:1-3: “Vi a un ángel que descendía del cielo, con la llave del abismo, y una gran cadena en la mano. Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años; y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años; y después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo.”

Para aprender más acerca de la rebelión de Satanás debemos ir al libro del profeta Ezequiel 28 donde se mezclan las palabras proféticas dirigidas al rey de Tiro y al ser angélico que se esconde tras de este monarca. El pasaje comprendido entre los versículos 1 y 10 muestra el paralelismo entre el príncipe de Tiro y Lucifer:

“Vino a mí palabra del Señor, diciendo: Hijo de hombre, dí al príncipe de Tiro: Así ha dicho el Eterno: Por cuanto se enalteció tu corazón, y dijiste: Yo soy un dios, en el trono de Dios estoy sentado en medio de los mares (siendo tú hombre y no Dios), y has puesto tu corazón como corazón de Dios; he aquí que tú eres más sabio que Daniel; no hay secreto que te sea oculto. Con tu sabiduría y con tu prudencia has acumulado riquezas, y has adquirido oro y plata en tus tesoros. Con la grandeza de tu sabiduría en tus contrataciones has multiplicado tus riquezas; y a causa de tus riquezas se ha enaltecido tu corazón. Por tanto, así ha dicho el Señor Eterno: Por cuanto pusiste tu corazón como corazón de Dios, por tanto, he aquí yo traigo sobre ti extranjeros, los fuertes de las naciones, que desenvainarán sus espadas contra la hermosura de tu sabiduría, y mancharán tu esplendor. Al sepulcro te harán descender, y morirás con la muerte de los que mueren en medio de los mares. ¿Hablarás delante del que te mate, diciendo: Yo soy Dios? Tú, hombre eres, y no Dios, en la mano de tu matador. De muerte de incircuncisos morirás por mano de extranjeros; porque yo he hablado, dice el Señor Eterno.”

La descripción que la Palabra del Señor hace de este monarca, entrelazada con lo dicho respecto a Satanás, podría en realidad aplicarse a cualquiera de los grandes tiranos de todos los tiempos, comprendidos los de nuestros días, por cuanto tras ellos siempre y sin excepción ha estado y está el maligno.

Curiosamente, Tiro, cuya raíz etimológica es “*roca*”, simboliza la falsa piedra sobre la que se alza el malo, quien siempre, y sin excepción, trata de imitar al Señor mediante remedos y falsedades. Por eso es que el “*esplendor*” de Lucifer aparece en este texto como el hebreo “*yifá*”, voz que sólo aparece en dos ocasiones, aquí y en el versículo 17,

que veremos más adelante, de la raíz “yapá”, cuyo sentido es el de “*ser o hacerse hermoso, embellecer, adornar.*”

La alusión a la acumulación de riquezas mediante transacciones apunta igualmente a la obra satánica que se esconde tras los imperios de todos los tiempos, comprendidos los actuales grandes centros de poder financiero, empapados siempre de sangre de inocentes y causantes de todas las hambrunas y demás penurias de los hombres.

Aquel que pondrá fin al maligno es el Señor Jesucristo en su Segundo Adviento. Ante Él no podrá mantener su pretensión de ser Dios. Su destino, la muerte segunda, será compartido por todos sus seguidores y adoradores, angélicos y humanos. El testimonio bíblico al respecto no puede ser más claro y contundente:

2ª Tesalonicenses 2:8: “Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida.”

1ª Tesalonicenses 5:2-3: “Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche; que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán.”

Apocalipsis 20:10: “Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos.”

Apocalipsis 20:15: “Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego.”

Malaquías 4:1: “Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa; aquel día que vendrá los abrasará, ha dicho el Señor de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama.”

Judas 5-7: “Mas quiero recordaros, ya que una vez lo habéis sabido, que el Señor, habiendo salvado al pueblo sacándolo de Egipto, después destruyó a los que no creyeron. Y a los ángeles que no guardaron su dignidad sino que abandonaron su propia morada, los ha guardado bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día; como Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas, las cuales de la misma manera que aquéllos, habiendo fornicado e ido en pos de vicios contra naturaleza, fueron puestas por ejemplo, sufriendo el castigo del fuego eterno.”

Aquí, aunque se destacan los *vicios contra naturaleza*, que en este caso como en todos los demás aparecen siempre para coronar la ignominia de la desobediencia al Señor, hemos de tener presente la relación existente entre las *transacciones y contrataciones* a las que alude el texto bíblico, y la actuación de la confederación formada por Sodoma, Gomorra y las ciudades de la llanura:

Ezequiel 16:49-50: “He aquí que esta fue la maldad de Sodoma tu hermana: soberbia, saciedad de pan, y abundancia de ociosidad tuvieron ella y sus hijas; y no fortaleció la

mano del afligido y del menesteroso. Y se llenaron de soberbia, e hicieron abominación delante de mí, y cuando lo vi las quité.”

El fuego eterno es aquel que viene de la eternidad y no se apagará hasta que haya cumplido su propósito, es decir, la destrucción de los rebeldes e impíos. Es el signo del castigo eterno, irreversible, de la destrucción, como los israelitas que fueron rebeldes al Señor, como Sodoma y Gomorra, y como lo serán los ángeles que participaron en la rebelión de Satanás. De este fuego dice Jesús que “*no puede ser apagado*”. (Marcos 9:43).⁴⁴

Ahora, volviendo al texto de Ezequiel, vemos más claramente el giro que da el pasaje y cómo pasa de dirigirse al rey de Tiro a hacerlo respecto a Lucifer, quien ha estado tras él durante todo su reinado, y quien ha obrado poderosamente escondido bajo la apariencia de monarcas y tiranos de todas las especies, desde el principio, quienes en imitación de su dueño y señor han adquirido y adquieren su riqueza y poder mediante la práctica de sus “*contrataciones*”, término cuya raíz hebrea es “*jamac*” y está relacionada con la violencia, la ganancia injusta y el maltrato:

Ezequiel 28:11-19: “Vino a mí palabra del Señor, diciendo: Hijo de hombre, levanta endechas sobre el rey de Tiro, y dile: Así ha dicho el Señor Eterno: Tú eras el sello de la perfección, lleno de sabiduría y acabado de hermosura. En Edén, en el huerto de Dios estuviste; de toda piedra preciosa era tu vestidura; de cornerina, topacio, jaspe, crisólito, berilo y ónice; de zafiro, carbunclo, esmeralda y oro; los primores de tus tamboriles y flautas estuvieron preparados para ti en el día de tu creación. Tú, querubín grande, protector, yo te puse en el santo monte de Dios, allí estuviste; en medio de las piedras de fuego te paseabas. Perfecto eras en todos tus caminos desde el día en que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad. A causa de la multitud de tus contrataciones fuiste lleno de iniquidad, y pecaste; por lo que yo te eché del monte de Dios, y te arrojé de entre las piedras de fuego, oh querubín protector. Se enalteció tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor; yo te arrojaré por tierra; delante de los reyes te pondré para que miren en ti. Con la multitud de tus maldades y con la iniquidad de tus contrataciones profanaste tu santuario; yo, pues, saqué fuego de en medio de ti, el cual te consumió, y te puse en ceniza sobre la tierra a los ojos de todos los que te miran. Todos los que te conocieron de entre los pueblos se maravillarán sobre ti; espanto serás, y para siempre dejarás de ser.”

Ese será el destino de todos cuantos se dejen engañar por el orgullo y la soberbia del malo. Además, aquí podemos ver con más claridad todavía quién se oculta tras la figura del monarca de Tiro. Con toda precisión se nos dice que Lucifer estuvo en la segunda Tierra, en su Edén vegetal, que fue muy bendecido por el Señor, y que fue nombrado “*querubín grande y protector*” de aquel mundo remoto. Su cercanía al Eterno fue en

⁴⁴ El *almismo eternalista*, para mantener algún grado de coherencia, necesita inducir a la confusión del “*fuego eterno*” con “*fuieron que dura para siempre*”. Su error es confundir la eternidad del fuego en su procedencia con la duración de su combustión. Lo que perdura para siempre no es el fuego, sino sus efectos. Lo podemos verificar en las Escrituras en todos los pasajes en que se hace referencia al fuego eterno, como en el caso ejemplar del que descendió sobre las ciudades de Sodoma y Gomorra, hoy anegadas bajo las aguas del Mar Muerto, y en todas las ocasiones comprobaremos que se trata de juicio por fuego que quema, destruye, consume, reduce a cenizas, pero no continúa ardiendo por siempre, sino que cesa una vez que su propósito ha sido alcanzado.

grado sumo, como se desprende de su posición en el monte santo de Dios, en el Edén mineral, entre las piedras de fuego del trono de Dios Altísimo. Después de su rebelión, el Eterno cambió su nombre por el de Satanás. Así pasó de ser Lucifer, “*el portador de la luz*”, a Satanás, “*el adversario de Dios*”, a quien siguieron nada menos que una tercera parte de los ángeles en su desvarío.⁴⁵

Apocalipsis 12:3-4: “También apareció otra señal en el cielo: He aquí un gran dragón escarlata, que tenía siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas siete diademas; y su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó sobre la tierra.”

Las enseñanzas apocalípticas del libro de Enoc nos llegan también en el Nuevo Testamento, donde la rebelión en los cielos y la expulsión de los ángeles rebeldes capitaneados por Satanás se desprende del texto de Judas 6, que hemos citado anteriormente. También el apóstol Pedro hace referencia a este acontecimiento:

2ª Pedro 2:4-10: “Porque si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que arrojándolos al infierno los entregó a prisiones de oscuridad, para ser reservados para el juicio; y si no perdonó al mundo antiguo, sino que guardó a Noé, pregonero de justicia, con otras siete personas, trayendo el diluvio sobre el mundo de los impíos; y si condenó por destrucción las ciudades de Sodoma y Gomorra, reduciéndolas a ceniza y poniéndolas de ejemplo a los que habían de vivir impíamente, y libró al justo Lot abrumado por la nefanda conducta de los malvados (porque este justo, que moraba entre ellos, afligía cada día su alma justa, viendo y oyendo los hechos inicuos de ellos), sabe el Señor librar de tentación a los piadosos, y reservar a los injustos para ser castigados en el día del juicio; y mayormente a aquellos que, siguiendo la carne, andan en concupiscencia e inmundicia, y desprecian el señorío.”

Aquellos ángeles que participaron en la rebelión satánica se encuentran encerrados en oscuridad eterna, y los demonios, llamados también “*malos espíritus*”, pueden actuar sobre aquellos hombres que entran en el ámbito de su oscuridad. De ahí su relación con quienes participan de las abominaciones, tales como el espiritismo, la consulta a los difuntos, la magia, el agüero, la adivinación y todas las demás mancias. Ese es el “*territorio de oscuridad*” del reino de Satanás, es decir, el entorno en el que actúa.

Muy reveladoras son las palabras de nuestro Señor Jesucristo al ser acusado por los fariseos de echar fuera los demonios por Beelzebú, príncipe de los demonios:

Mateo 12:22-28: “Entonces fue traído a él (Jesús) un endemoniado, ciego y mudo; y le sanó, de tal manera que el ciego y mudo veía y hablaba. Y toda la gente estaba atónita, y decía: ¿Será éste aquel Hijo de David? Mas los fariseos, al oírlo, decían: Este no echa fuera los demonios sino por Beelzebú, príncipe de los demonios. Sabiendo Jesús los pensamientos de ellos, les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo, es asolado, y toda ciudad o casa dividida contra sí misma, no permanecerá. Y si Satanás echa fuera a Satanás, contra sí mismo está dividido; ¿cómo, pues, permanecerá su reino? Y si yo echo fuera los demonios por Beelzebú, ¿por quién los echan vuestros hijos? Por tanto,

⁴⁵ En el Nuevo Testamento aparece bajo la designación de “*diabolos*”, cuya traducción se aproxima a la idea de “*acusador*”. Se le identifica también con Beelzebú (*Beelzebub*), “*Señor de las moscas*”, signo de corrupción y putrefacción. (Mateo 12:26-27).

ellos serán vuestros jueces. Pero si yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios.”

La fuerza de Satanás es ciertamente grande, muy superior a la del hombre, pero nuestro Señor nos ha concedido poder y potestad sobre las acechanzas del enemigo de Dios y de nuestras almas:

Lucas 10:17-20: “Volvieron los setenta con gozo, diciendo: Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre. Y (Jesús) les dijo: Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo. He aquí os doy potestad de hollar serpientes escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará. Pero no os regocijéis de que los espíritus se os sujetan, sino regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos.”

Estas consideraciones nos habrán servido para comprender mejor quién es Satanás y cuáles son sus empresas. Su rebelión, y el hecho de que una tercera parte de los ángeles le siguieran en su locura, fueron los acontecimientos que pusieron fin a la primera Tierra. Su dominio sobre ella llegó a ser de tales dimensiones que el Eterno tuvo que destruirla completamente.

Después de aquel cataclismo, no sabemos cuánto tiempo transcurriría, el Señor inició una nueva creación que dio por fruto aquella segunda Tierra que fue a su vez parcialmente juzgada por agua en los días del diluvio de Noé, cuando la maldad de los hombres alcanzó dimensiones globales. La tercera Tierra es esta en que vivimos hoy todos los humanos, adámicos por vía de los descendientes de Noé que pasaron de la segunda Tierra a la actual.

Aquí tenemos la respuesta a la pregunta de por qué estamos nosotros hoy aquí y ahora. Dios está probándonos para que se manifieste en nuestras vidas si le amamos o si nuestro corazón está vinculado al enemigo de Dios y de las almas de los hombres; si queremos estar bajo el dominio del Dios Eterno o de parte de la rebelión luciferina. Y no pensemos que existe una zona media, una penumbra, sino que o bien estamos de parte de Dios o en su contra. Sólo hay dos caminos: El anchuroso por el que van multitudes y cuya meta es la segunda muerte, y el estrecho que conduce a la vida abundante, eterna y bienaventurada. El juicio último y definitivo de Dios vendrá sobre esta Tierra en el Gran Día de Dios. Así lo expresa nuestro Señor Jesucristo:

Mateo 7:13-14: “Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan.”

Lucas 13:23: “¿Son pocos los que se salvan? Y él (Jesús) les dijo: Esforzaos a entrar por la puerta angosta; porque os digo que muchos procurarán entrar, y no podrán.”

¿Habrá alcanzado la rebelión satánica a los habitantes de otros mundos dentro de este magnífico Universo de Dios?

LAS RESPUESTAS DE LA BIBLIA.

“Te advierto, quienquiera que fueres, Oh! Tú que deseas sondear los arcanos de la Naturaleza, que si no hallas dentro de ti mismo aquello que buscas, tampoco podrás hallarlo fuera de ti...”

Si tú ignoras las excelencias de tu propia casa, ¿cómo pretendes encontrar otras excelencias?

En ti se halla oculto el tesoro de los tesoros...

Oh! Hombre, concóctete a ti mismo y conocerás el Universo y a los dioses...”

Inscripción hallada en el antiguo Templo de Delfos.

La Biblia tiene respuestas a nuestras preguntas sobre la vida extraterrestre y sobre el lugar del hombre dentro del Universo de Dios. No son respuestas tan elaboradas y claras como nos gustaría que fuesen, pero son respuestas en cualquiera de los casos. No son las respuestas que podemos hallar en las publicaciones de ciencia-ficción. Pero la Sagrada Escritura nos habla de la existencia de un enorme contingente de seres angélicos, algunos de los cuales han aparecido y hablado directamente a los humanos en muchas ocasiones.⁴⁶

No hay respuesta bíblica respecto a formas de vida extraterrestre. Pero sí hay una clara invitación en el contexto general de las Sagradas Escrituras a que nos reconozcamos pobres pecadores y nos alejemos de las posturas antropocéntricas que obscurecen el

⁴⁶ Génesis 3:9-10; 4:9; 16:9; Apocalipsis 5:11; Hebreos 1:13-14.

mensaje de la Biblia o lo circunscriben a interpretaciones eclesiásticas de factura bastante estrecha.

La Escritura nos invita a reconocer la realidad del pecado que ha introducido la muerte y los demás procesos de decadencia que caracterizan todos los órdenes de criaturas y de cosas en este Universo. Frente a esta realidad el hombre estaría solo si no fuera por la gracia y la misericordia de Dios. Para quitar el pecado de la conciencia de los humanos es para lo que vino Jesucristo, el Verbo de Dios, quien es Dios, y que fue hecho carne para estar entre nosotros como uno de nosotros, para dar su vida por nosotros.⁴⁷

Ahora bien, ¿dónde está Jesucristo en estos momentos? En Mateo 16:27-28 nos llegan estas afirmaciones de parte del Señor:

“Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras. De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto al Hijo del Hombre viniendo en su reino.”

Creo que estas palabras de nuestro Señor Jesucristo han de considerarse dentro del contexto de lo que Él también nos dice por lo menos en dos ocasiones más. La primera de ellas se encuentra en Mateo 24:34, donde Jesús dice: *“De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca.”*

Aquí Jesús aclara que la generación que no pasará es la que será testigo de los acontecimientos finales de la historia humana, cuando *“inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas. Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria. Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro. De la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama está tierna, y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca. Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas. De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca. El cielo y la tierra pasarán pero mis palabras no pasarán.”* (Mateo 24:29-35).

La segunda ocasión que hemos de tener en consideración al respecto de lo que venimos diciendo, se encuentra en Juan 14:1-4:

“No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis. Y sabéis a dónde voy y sabéis el camino.”

⁴⁷ Juan 1:1, 14: 3:15-17.

Amós 9:6: “Él edificó en el cielo sus cámaras, y ha establecido su expansión sobre la tierra; él llama las aguas del mar, y sobre la faz de la tierra las derrama; el Eterno es su nombre.”

¿A qué se debe la aparente “*demora*” en la Segunda Venida de nuestro Señor Jesucristo en poder y gran gloria? La respuesta bíblica se encuentra en 2ª Pedro 3:9, 15:

“El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento... Y tened entendido que la paciencia de nuestro Señor es para salvación.”

¿Dónde está Jesucristo en este momento de nuestro tiempo? ¿Cuál es su actividad en la eternidad? La respuesta de la Escritura se encuentra en Hebreos 8:1-2:

“Ahora bien, el punto principal de lo que venimos diciendo es que tenemos tal sumo sacerdote, el cual se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos, ministro del santuario, y de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre.”

Luego añade en Hebreos 9:23-24: “Fue, pues, necesario que las figuras de las cosas celestiales fuesen purificadas así; pero las cosas celestiales mismas, con mejores sacrificios que estos. Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios.”

Por la ignorancia de la labor ministerial que Jesucristo realiza en este tiempo nuestro, desde la eternidad suya, muchos desconocen que nuestro Señor no está en actitud pasiva, sino que continúa su labor ministerial presentando sacrificios y ofrendas por nosotros, y que quizá “*las otras ovejas que no son de este redil*” (Juan 10:16) pudieran abarcar más allá de la interpretación limitada a los gentiles, extendiéndose hasta otras civilizaciones en otros lugares de este inmenso Universo de Dios.

Debemos honestamente insistir en que no hay ningún texto bíblico que explícitamente nos asegure que existen seres inteligentes en otros mundos, pero no hemos tampoco de ocultar que hay pasajes de las Escrituras que nos dejan más que sorprendidos, lo cuales suscitan las preguntas que nos inducen a pensar, reflexionar y escribir estas páginas. Veamos algunos de ellos:

Deuteronomio 30:4: “Aun cuando tus desterrados estuvieren en las partes más lejanas que hay debajo del cielo, de allí te recogerá el Señor tu Dios, y de allí te tomará.”

Hechos 2:39: “Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; Para cuantos el Señor nuestro Dios llamare.”

Colosenses 1:20: “Y por medio de él (Jesucristo) reconciliar consigo todas las cosas así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz.”

Efesios 3:10-12: “Para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales,

conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor, en quien tenemos seguridad y acceso con confianza por medio de la fe en él.”

El propósito eterno de Dios realizado en y por la bendita persona de Jesucristo adquiere una dimensión nueva y mayor cuando consideramos estos textos que acabamos de ver desde una perspectiva novedosa, cósmica y suprarreligiosa. Si circunscribimos el mensaje de la salvación a nuestra Tierra, resulta verdaderamente difícil interpretar estos textos en general, y quizá Colosenses 1:20 en particular, donde se nos dice clara y contundentemente que la reconciliación llevada a cabo por Jesucristo alcanza a quienes estamos en este planeta y a quienes están en los cielos. No puede quedar más explícito el hecho de que hay vida en los cielos que precisa de la misma reconciliación con Dios que nuestra vida en esta Tierra.

Pocos son los cristianos que se atreven a reflexionar en torno a este tema, y hacerlo con el máximo respeto hacia las Sagradas Escrituras, pero quienes lo hacen suelen vincular a los supuestos extraterrestres con la figura del Anticristo. Sin embargo, mientras que los ángeles caídos, seguidores de Satanás, son indudablemente extraterrestres, los ángeles fieles a Dios también lo son. Es decir, todos los *ángeles* son *extraterrestres*, pero no todos los *extraterrestres* son *ángeles*, por cuanto la definición de “*ángeles*” es más estricta y rigurosa que la de “*extraterrestres*”.

Creemos que todo parece indicar que hay otros seres en este inmenso Universo de Dios que no son ángeles, sino criaturas de naturaleza semejante a la nuestra, entre las cuales hay quienes precisan de la reconciliación con Dios, al igual que nosotros.

Nehemías 9:6: “Tú solo eres el Eterno; tú hiciste los cielos, y los cielos de los cielos, con todo su ejército, la tierra y todo lo que está en ella, los mares y todo lo que hay en ellos; y tú vivificas todas estas cosas, y los ejércitos de los cielos te adoran.”

Isaías 24:21: “Acontecerá en aquel día, que el Señor castigará al ejército de los cielos en lo alto, y a los reyes de la tierra sobre la tierra.”

La Biblia testimonia incuestionablemente que este inmenso Universo, con toda su belleza, fue creado para reflejar los atributos de su Creador. De ahí que nuestra Tierra no sea un mero trozo de materia que flota en medio de un Universo ciego y mudo, sino que es el hogar que Dios ha preparado para la raza humana:

Salmo 115:16: “Los cielos son los cielos del Eterno; y ha dado la tierra a los hijos de los hombres.”

El carácter único de la Tierra para el hombre es una evidencia bíblica sin parangón. Sin embargo, la singularidad de nuestro planeta no es argumento suficiente como para descartar la posibilidad de la existencia de otros mundos habitados. No creemos que el carácter único de nuestra Tierra, especialmente adaptada a nuestras necesidades, signifique que tal hecho no deje lugar a la creación de vida extraterrestre. Nos parece una prueba innegable del orgullo antropocéntrico de nuestra vieja naturaleza pecaminosa.

Salmo 19:1, 4: “Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos... Por toda la tierra salió su voz, y hasta el extremo del mundo sus palabras.”

¿A quiénes cuentan los cielos la gloria del Eterno? ¿Solamente a los hombres de la Tierra?

¿A quiénes anuncia el firmamento la obra de las manos divinas? ¿Sólo a los humanos?

¿Para qué ha de llegar la voz del Señor hasta el extremo del Universo, si no hay oídos ni ojos que aprecien su belleza?

¿Somos tan soberbios como para situarnos en el lugar del Creador y de la criatura al mismo tiempo y en exclusividad?

¿Cómo podemos ubicarnos a nosotros mismos en el centro del Universo cuando sólo somos un puñado de polvo del suelo de este planeta?

¿Acaso no nos percatamos de que todos cuantos probaron que nuestra Tierra no ocupaba el lugar central del Universo fueron perseguidos, intimidados, forzados a renunciar a sus postulados e incluso asesinados por ellos, y que dichas atrocidades vinieron de parte de quienes al mismo tiempo afirmaban creer en Dios?

¿No somos conscientes de que quienes hoy, en tiempos afortunadamente menos recios, se ponen muy nerviosos cuando hacemos y compartimos estas reflexiones, están contaminados por las mismas semillas de soberbia, intolerancia y exclusividad de aquellos que, con mayores poderes, condujeron a muchos a la hoguera?

¿Con qué derecho podemos reclamar para nosotros exclusivamente el soplo de vida del Altísimo?

Dios no tenía ninguna necesidad ni apremio por crear el Universo, por cuanto el Eterno es la perfección absoluta y no tiene ninguna necesidad, ni puede recibir gloria de ninguna de sus criaturas, pues suyos son el reino, y el poder y la gloria, como nos enseña nuestro Señor Jesucristo en su oración modélica.

No podemos comprender a Dios en toda su magnitud. Como dijera Agustín de Hipona: “*El Dios comprendido, no es Dios*”. El Dios del tamaño de nuestra cabeza nunca pasará de ser el pequeño ídolo que nos hemos construido nosotros mismos. Así es como muy frecuentemente confundimos nuestro concepto de Dios con el Dios vivo y verdadero. Y del mismo modo que no podemos abarcar a Dios con nuestra mente, tampoco podemos comprender los motivos del Eterno para hacer lo que hace, a menos que en su misericordia Él quiera revelárnoslo.

Tal es así que los sabios antiguos de Israel, en un auténtico alarde de humildad, tristemente ignorado por la mayor parte de la cristiandad, afirmaron que nada podemos decir de Dios en un sentido positivo fuera del hecho de que Él existe, y que Él es bueno, por cuanto todo acto divino conlleva el bien más puro, infinito y excelso, no imaginable, sino más allá de toda posible imaginación. Así, pues, en varias ocasiones en los Salmos define el Señor que el material con que ha construido el Universo es su misericordia:

Salmo 89:1-2: “Las misericordias del Señor cantaré perpetuamente; de generación en generación haré notoria tu fidelidad con mi boca. Porque dije: Para siempre será edificada misericordia; en los cielos mismo afirmarás tu verdad.”

Salmo 145:8-9: “Clemente y misericordioso es el Señor, lento para la ira, y grande en misericordia. Bueno es el Señor para con todos, y sus misericordias sobre todas sus obras.”

Por eso es que el propio Señor declara que todos y cada uno de sus actos creacionales son obras de bondad. De ahí que al final del relato de cada uno de los actos divinos en la cronología mosaica se nos diga: “*Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera. Y fue la tarde y la mañana el día sexto.*” (Génesis 1:31).

Como nos dice el Señor por medio del profeta Jeremías 31:3: “El Eterno se manifestó a mí hace ya mucho tiempo, diciendo: Con amor eterno te he amado; por tanto, te prolongué mi misericordia.”

Todo cuanto hay en la Creación forma parte de los planes eternos de Dios, y en ellos se anida el bien supremo, que es su propio ser. Por tanto, creemos que todo la Creación declara la gloria de Dios. La inmensidad del Universo responde a motivos y propósitos que escapan a nuestra capacidad de comprensión:

Isaías 43:7: “Para gloria mía los he creado, los formé y los hice”.

¿SE COMPLACE DIOS EN LA MATERIA MUERTA?

“Alabad al Señor, porque él es bueno, porque para siempre es su misericordia...

Al único que hace grandes maravillas, porque para siempre es su misericordia...

Al que hizo los cielos con entendimiento, porque para siempre es su misericordia...

Al que extendió la tierra sobre las aguas, porque para siempre es su misericordia...

Al que hizo las grandes lumbreras, porque para siempre es su misericordia...

El sol para que señorease en el día, porque para siempre es su misericordia...

La luna y las estrellas para señoreasen en la noche, porque para siempre es su misericordia.”

Salmo 135.

En nuestra conclusión, a guisa de recapitulación, comenzaremos por recordar el texto de Nehemías 9:6, que ya hemos citado anteriormente, el cual contiene una clara referencia a los ejércitos celestiales que adoran al Altísimo. Pensar que la adoración brotara de materia inerte carecería de sentido.

Otro tanto podemos decir respecto a las palabras del profeta Isaías 40:22, donde *los cielos son desplegados por Dios como si fueran una tienda para morar*, no para adornar el cosmos sin que haya ojos que los contemplan, o tan sólo el corto espacio al que puede acceder la vista de los humanos.

La expresión “*para morar*” se refiere al propósito de los cielos, es decir, para ser habitados. De ahí las palabras de Apocalipsis 12:12: “*Por lo cual alegraos, cielos, y los que moráis en ellos.*” Aquí no hay una mera insinuación, sino que claramente se hace referencia a los habitantes de los cielos.

Después de considerar estos textos, es lógico que nos preguntemos si se complacerá Dios en la materia muerta. Y contesta el Salmista:

Salmo 30:9: “¿Qué provecho hay en mi muerte cuando descienda a la sepultura? ¿Te alabará el polvo? ¿Anunciará tu verdad?”

No es el polvo estelar quien puede alabar a Dios. No es la materia inerte la que puede alegrarse ante la obra divina de la Creación. Han de ser criaturas con capacidad para pensar y sentir, para reflexionar y tomar decisiones. Ha de tratarse de seres inteligentes con discernimiento moral quienes se gocen ante la magnificencia del cosmos, ante los cielos y los cielos de los cielos, con la Tierra y sus mares, y todo lo que en ella está.

No fueron testigos mudos quienes contemplaron la formación de la Tierra, sino el ejército de los cielos compuesto por adoradores que se gozaron cuando el Eterno creó este planeta para que los hombres lo disfrutáramos.

Salmo 89:5-6, 11: “Celebrarán los cielos tus maravillas, oh Señor, tu verdad también en la congregación de los santos. Porque ¿quién en los cielos se igualará al Señor?... Tuyos son los cielos, tuya también la tierra; el mundo y su plenitud, tú lo fundaste.”

¡Qué arrogancia tan inmensa creernos únicos en todo el Universo! ¡Qué ceguera tan oscura la de los hombres que se creen el *ombigo* del cosmos! Otros seres dentro del vasto Universo pueden haber sido también redimidos de sus pecados, o no haber necesitado de redención por no haber caído en la trampa del pecado. Recordemos las palabras de Jesús:

Lucas 15:7: “Os digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento.”

Hebreos 2:16: “Porque ciertamente no socorrió el Señor a los ángeles, sino que socorrió a la descendencia de Abraham.”

Desde la prudencia, y sin dogmatizar, creemos que el Verbo, como revelación visible de la Deidad invisible, pudiera haberse manifestado en otros mundos. Consideremos las palabras del profeta Miqueas 5:2, donde se nos revela sin ningún género de dudas que el Verbo de Dios, antes de su encarnación en la persona de Jesús de Nazaret, ha salido y se ha manifestado desde la eternidad, antes de la Creación de nuestro entorno y antes del comienzo del tiempo:

“Pero tú, Belén Éfrata, pequeña para estar entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas son desde el principio (“Bereshit”, “En el principio”, nombre hebreo de Génesis), desde los días de la eternidad.”

Recordemos el dato sorprendente que hallamos en Génesis 1:1-2, y que ya hemos tratado anteriormente: “Bereshit Elohim bará et ha-shamayim v’et ha-aretz haitá tohu va-bohu.” (“En el principio creó Dios los cielos y la tierra. Y la tierra estaba desordenada y vacía.”). La forma verbal “haitá” es “llegó a estar”. La voz “tohu” puede traducirse por “desordenada” o por “confusa”, “turbada”. Y “va-bohu”, es decir, “y vacía” es literalmente “sin nada dentro”.

La voz “bohu” aparece en Isaías 45:12 y 18: “Yo hice la tierra, y creé sobre ella al hombre. Yo, mis manos, extendieron los cielos, y a todo su ejército mandé... Porque así dijo el Señor, que creó los cielos; él es Dios, el que formó la tierra, el que la hizo y la compuso; no la creó en vano, para que fuese habitada la creó. Yo soy el Señor, y no hay otro.”

La expresión conjunta “*tohu-bohu*” solamente aparece dos veces en la Biblia hebrea, y en ambas ocasiones dentro de un contexto de destrucción por juicio divino. La primera de ellas está en Isaías 34:11:

“Se extenderá sobre ella (la Tierra) cordel de destrucción, y niveles de asolamiento.”

Y el segundo texto es el de Jeremías 4:23-26: “Miré a la tierra, y he aquí que estaba asolada y vacía; y a los cielos, y no había en ellos luz. Miré a los montes, y he aquí que temblaban, y todos los collados fueron destruidos. Miré, y no había hombre, y todas las aves del cielo se habían ido. Miré, y he aquí el campo fértil era un desierto, y todas sus ciudades eran asoladas delante del Señor, delante del ardor de su ira. Porque así dijo el Señor: Toda la tierra será asolada; pero no la destruiré del todo.”

Estos son los únicos textos en toda la Biblia, aparte de Génesis 1:1-2, donde hallamos esta expresión. Es muy curioso también el texto de Isaías 24:10, donde leemos así: “*Quebrantada está la ciudad por la vanidad; toda casa se ha cerrado, para que no entre nadie.*” El hebreo expresa la idea de “*ciudad de vanidad*”, “*ciudad de confusión*”. Es todo un contexto que nos mueve a preguntarnos qué es lo que sucedió para que la Tierra llegara a estar desordenada y vacía.

Por otra parte, la creación de la Tierra no está contenida en el relato de los seis días seguidos por la santificación y el reposo del séptimo. Creemos, por tanto, haber mostrado que la Tierra llegó a estar *confusa* y *asolada* por la rebelión de Lucifer y sus ángeles en su enfrentamiento contra los ángeles leales a Dios, en una batalla que se inició en los cielos y que probablemente culminó en la Tierra. Todo apunta hacia esta causa para el caos del mundo preadámico.

Hemos respondido a la pregunta sobre la posible existencia de otros mundos habitados por seres inteligentes con los textos que hacen referencia a los cielos creados para ser habitados.⁴⁸ También nos hemos preguntado si será Dios conocido en esos mundos. Y respondemos con la Escritura:

Deuteronomio 4:39: “Aprende pues, hoy, y reflexiona en tu corazón que el Eterno es Dios arriba en el cielo y abajo en la tierra; y no hay otro.”

⁴⁸ Nehemías 9:6; Salmo 89:5-6, 11; Isaías 40:22; Amós 9:6; Apocalipsis 12:12.

Deuteronomio 10:14: “He aquí, del Eterno tu Dios son los cielos, y los cielos de los cielos, la tierra, y todas las cosas que hay en ella.”

Josué 2:11: “Porque el Señor vuestro Dios es Dios arriba en los cielos y abajo en la tierra.”

Mateo 6:9: “Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre.”

¿Se habrá revelado el Señor en otros de los muchos mundos que constituyen este Universo? Y la Biblia nos dice así:

Deuteronomio 32:1: “Escuchad, cielos, y hablaré; y oiga la tierra los dichos de mi boca.”

Salmo 89:2: “Para siempre será edificada misericordia; en los cielos mismos afirmarás tu verdad.”

Isaías 1:2: “Oíd, cielos, y escucha tú, tierra; porque habla el Eterno: Crié hijos, y los engrandecí, y ellos se rebelaron contra mí.”

¿Se habrá introducido el pecado en otros mundos del vasto Universo de Dios?

Job 15:14-16: “¿Qué cosa es el hombre para que sea limpio, y para que se justifique el nacido de mujer? He aquí, (el Señor) en sus santos no confía, y ni aun los cielos son limpios delante de sus ojos; ¿cuánto menos el hombre abominable y vil, que bebe la iniquidad como agua?”

Job 25:4-6: “¿Cómo, pues, se justificará el hombre para con Dios ¿Y cómo será limpio el que nace de mujer? He aquí que ni aun la misma luna será resplandeciente, ni las estrellas son limpias delante de sus ojos; ¿cuánto menos el hombre, que es un gusano, y el hijo del hombre, también gusano?”

¿Habría redimido el Señor a los posibles habitantes de otros mundos?

Filipenses 2:9-11: “Por lo cual Dios también le exaltó (a Jesucristo) hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.”⁴⁹

Colosenses 1:15-17: “Él (Cristo Jesús) es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten.”

⁴⁹ Hechos 2:36.

Antes de concluir nuestra meditación tenemos una pregunta más: ¿Tendrá la iglesia, es decir, todos los redimidos por la preciosa sangre de Jesucristo, un ministerio cósmico?

Efesios 3:10-11: “Para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales, conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor, en quien tenemos seguridad y acceso con confianza por medio de la fe en él.”

Hemos tratado de recorrer un largo camino en busca de una respuesta concluyente acerca de la existencia de vida extraterrestre inteligente fuera de nuestro planeta. Desde el principio la Sagrada Escritura nos dice que el hombre, varón y mujer, fue creado a la imagen y semejanza de Dios (Génesis 1:26-27), y como han afirmado muchos estudiosos de la Biblia, en realidad el resto de la Escritura no es sino la exposición y la discusión de las profundas ramificaciones de esta afirmación dada por el Eterno desde el principio.

En nuestra búsqueda sentimos que hemos llegado al fin de nuestras posibilidades, como cuando los pequeños aplastan su nariz contra el cristal del escaparate de la tienda de golosinas. No podemos ir más allá. Hemos topado con la frontera de nuestra finitud. Hacerlo sería una osadía. Pero no hacernos preguntas y maravillarnos ante los misterios de la Palabra de Dios sería renunciar a esa curiosidad que creemos Dios ha sembrado en el alma y corazón de los hijos de los hombres, sus delicias, y sin la cual los humanos no habríamos avanzado un ápice en esta carrera puesta delante de nosotros en la que hallamos cizaña, sin duda, pero también abundante trigo.

Romanos 8:18-23: “Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse. Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios. Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza; porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora; y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo.”

Isaías 40:5: “Y se manifestará la gloria del Señor, y toda carne juntamente la verá; porque la boca del Señor ha hablado.”

JY.

Vallecas-Villa, Navidad de 2007.